

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 10

Noviembre-diciembre, 2023

Poesía, novedad permanente

Invierno singular, de Cynthia Pech

Despierto al sol, de Hermann Bellinghausen

Centenarios

Rubén Bonifaz Nuño, *El amor y la cólera. Catulo, poemas a Lesbía*

Pedro Gómez Valderrama, *Más arriba del reino*

Manuel Pérez Rocha, *Educación y desarrollo. La ideología del Estado mexicano*

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

Cultura
UACM

PUBLICACIONES

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 10

Bimestral, noviembre-diciembre, 2023

Rectoría

Tania Hogla Rodríguez Mora

Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Fernando Félix y Valenzuela

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Joaquín Péreztejada

Consejo de Redacción

Adriana Azucena Rodríguez

Héctor Carreto

César Cortés Vega

Iván Gomezcésar

Beatriz Juárez

Diseño y formación

Marco Kim

Contenido

Editorial

3

Novedad permanente

- **La educación en llamas: homenaje a Manuel Pérez Rocha**
César Cortés Vega 5
- **El poeta nómada. *Despierto al sol*, de Hermann Bellinghausen**
Armando Oviedo Romero 13
- **Viaje por las estaciones de la memoria. *Invierno singular*, de Cynthia Pech**
Joaquín Péreztejada 17
- **Cien años arriba del reino, *Más arriba del reino*, de Pedro Gómez Valderrama**
Luis Francisco Santamaría Arriaga 20
- **Una de romanos. *El amor y la cólera*, de Rubén Bonifaz Nuño**
Joaquín Péreztejada 24
- **Ofrendas para la lluvia**
Raúl Franco Martínez 27
- **La enseñanza de la danza contemporánea *Una experiencia de investigación colectiva*, de Elizabeth Cámara Hilda Islas**
Adriana Robledo 30
- **Galería de poemas**
Herman Bellinghausen 34

Tendido de libros

38

Tendedero de notas

- **Personas, sin color ni género. *Identidad sin género*, de Juan Pablo Calatayud**
Paulo Guevara 42
- **Un monolito negro y otro cristalino. Stanley Kubrick y Ligeti**
Sergio Raúl López 44

En portada: Miguel Lagrieta, *Gestión Crepuscular*, Fotografía digital.
Modelo: Aurora Ares

coord.cultura@uacm.edu.mx
publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>

Coordinación de Difusión Cultural y Extensión Universitaria / Publicaciones.
Dr. García Diego, 168, Col. Doctores, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06720, Ciudad de México

Fin de año ¡felices fiestas!

Tianguis de letras realiza su última entrega de este año y celebramos las próximas fiestas decembrinas con mucha poesía, para lo cual tenemos los comentarios a los libros *Invierno singular*, de la poeta Cynthia Pech y *Despierto al sol*, del poeta Hermann Bellinghausen, este último coeditado con la Universidad Autónoma de Sinaloa. Una muestra de su trabajo poético se encuentra en la sección "Galería de poemas".

De igual forma, festejamos los centenarios de dos autores muy importantes dentro de la lengua española el del poeta Rubén Bonifaz Nuño del cual se comenta su libro *El amor y la cólera*, un ensayo sobre Catulo y sus poemas a Lesbia, en esta nueva edición realizada junto con la Universidad Autónoma de Nuevo León; y Pedro Gómez Valderrama, primer narrador colombiano que fue publicado en el *Mercure de France*, en traducción de Roger Caillois y del cual se comentan en este número sus cuentos reunidos bajo el título *Más arriba del reino* en la coedición con la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Por último, y como parte de los festejos de fin de año tenemos un ensayo sobre el libro *Educación y desarrollo. La ideología del Estado mexicano* de Manuel Pérez Rocha, quien fuera el rector fundador de esta casa de estudios y una persona de ideas y acciones que han transformado las instituciones educativas en el país.

¡Hasta el próximo año, a celebrar!

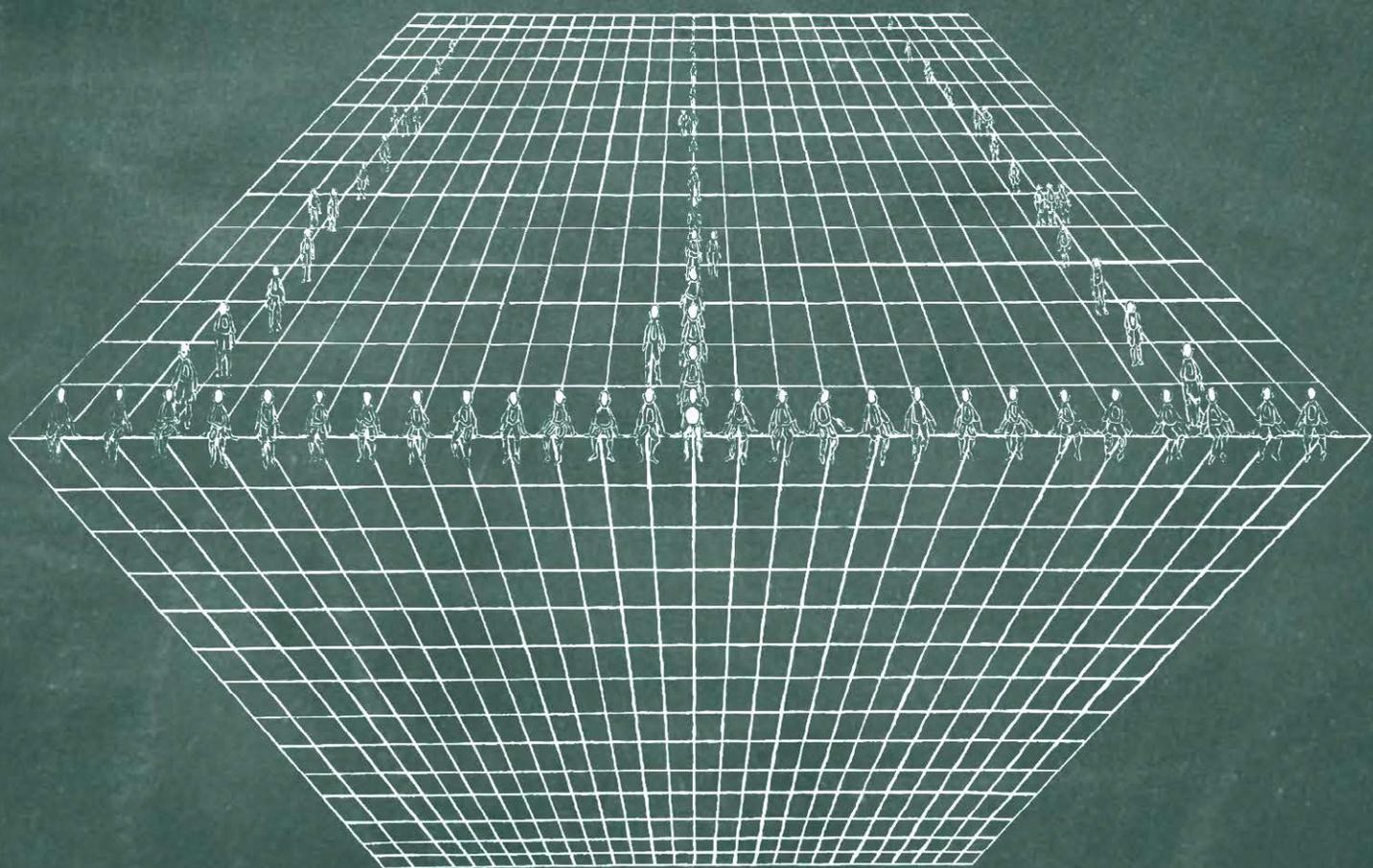


Miguel Lagrieta, *Cavilación*,
Fotografía digital.
Modelo: Israel

Novedad
permanente

La educación en Illumas: homenaje a Manuel Pérez Rocha

César Cortés Vega



Una licencia

Sobrevivir o vivir. Esas palabras eran recurrentes a mis 17. En realidad, la vida no parecía ser tan complicada hasta ahí. Y, sin embargo, la educación media me movió el entendimiento. Yo no sabía del todo por qué, pero así ocurrió: un golpe de realidad, cancelada previamente por conveniencia desde una primera educación para el mero productivismo. La extensión de la vida suele pasar desapercibida si estás acostumbrado a subsistir en el mantenimiento de ciertas comodidades y “obligaciones”. Hasta que no. Ahí lo decisivo: no solo se trata de lo material, sino de aquello que lo sustenta. Ideología. Es decir: las ideas necesarias para mantener lo que parece el mínimo indispensable, que a la vez indican la parte que debemos cercenar de nosotros mismos cuando hemos de *acomodarnos*. En mí, el resultado de ese proceso de claridad temprana —la conciencia del *mal*— me llevó a una negación primera: el abandono del hogar. Porque mi vida, que había sido definida hasta ese momento por las realidades de los entornos en los que aprendí a adaptarme, estaba en entredicho. Eso era lo que tocaba, a pesar de todo *vivir* y no solo *sobrevivir*. Si no, no tenía sentido. Sin embargo, habría errado de más al pensar que aquello era mero proceso individual: yo era un ejemplo de una extensa clase media mexicana que emergió a finales del siglo XX, impulsada por una expansión moral de las pequeño burguesías nacientes, esforzadas en mantener sus bienes, a duras penas conseguidos en la entrega del tiempo de vida para la manutención de sus núcleos familiares. Ahí una compleja ecuación que yo necesitaba delimitar con mayor claridad, pues los referentes primarios no suelen bastarle a quien ya ha asomado la nariz al otro lado de la producción. Y para ello mi educación preparatoria fue crucial, pues me hizo examinar las cosas desde ese *otro* lugar. Tal espacio de estudio había sido activado para el exterior, no solo partiendo de una tendencia marcadamente de izquierdas vertida en las aulas. Porque no era cuestión nada más de haber permutado los libros de Historia General de mi secundaria, por los de teoría de la historia o los de procesos económicos en la sociedad capitalista. Se trataba de la función de la amistad y del amor, de su operación paralela al mundo y sus convenciones. De la materia de tales conformidades, y de su posibilidad alterna en movimientos de resistencia y crítica. No de su posposición en un porvenir abstracto, sino de su operación y posibilidad en el presente, con todas sus contradicciones y esperpentos incluidos.

Pero yo, hasta ese momento, no sabía del todo que eso estaba favorecido por un sistema educativo lo suficientemente abierto que, ya desde los primeros días, proponía otro tipo de vínculos relacionales. Muy poco después de mi ingreso a dicho lugar, surgieron aliados de distintos tipos. Maestros que me hicieron leer a Marx, a Bataille y a Rimbaud, compañeros que publicaban fanzi-

Manuel Pérez Rocha



nes y escribían poesía bajo la tutela de Bretch o Kropotkin. Amores que hablaban de política citando a los clásicos y a los no tan clásicos. También la deriva hacia nuevos lugares, más allá de las vacaciones familiares a los hoteles de los puertos. Luego, la rebeldía: la suficiente, la que me era dada. La pelea con todo y todos, que derivaría en aquella huida y, en buena medida, en una reeducación tomada en mis manos y afuera de mi propio ecosistema doméstico. Los miles de libros, no como fetichismo de la trascendencia o la meritocracia, sino como derrotero sugerido por la voz de los otros, muertos y vivos, con pasiones e inconsistencias, pero también con lecciones para la creación de caminos hacia la observación del mundo y el intento por superar sus contradicciones desde lo colectivo.

Razón de ser educativa

Lo crucial, y el motivo por el que comencé con este breve relato propio, es que aquel espacio educativo que me hizo reevaluar mi situación de vida había sido concebido, junto a otros mentores de la época, por el autor convocado aquí: a partir de 1970 Manuel Pérez Rocha participó, bajo el llamado del entonces rector de la UNAM Pablo González Casanova, en la configuración de los Colegios de Ciencias y Humanidades, de los que también fue coordinador en 1973. Ello era parte de un ambicioso proyecto llamado "Nueva Universidad" que "...no era una reforma menor de la Universidad, tenía una indiscutible trascendencia cultural, ideológica, social y política para la educación y para el país"¹. Ingeniero de profesión y también formado por la UNESCO en planeación educativa, su carrera ha estado ligada siempre a asuntos formativos. En la UNAM, por ejemplo, se desempeñó como analista de la Comisión Técnica de Planeación Universitaria, fue secretario técnico de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y catedrático de las Facultades de Ingeniería, Ciencias, Economía y Ciencias Políticas y Sociales. Fue también, como se sabe, rector y fundador de la UACM. Sirvan, como breve homenaje de mi parte, estas pocas líneas para hablar del problema de la educación en México visto desde sus planteamientos críticos. Coloco la mirada entonces en la reedición del libro *Educación y desarrollo. La ideología del Estado mexicano*, cuya primera edición fue realizada en 1983. A 40 años de distancia, su extenso ensayo sigue siendo muy relevante, pues cubre de manera cabal los principales conflictos en la elaboración de modelos educativos en un país como el nuestro que, como la gran mayoría de naciones de la región latinoamericana, ha sido receptáculo de tendencias desarrollistas externas, a la vez que

¹ Pérez Rocha Manuel. "Recuerdo de la "Nueva Universidad" / II". La Jornada. México, D.F., 21 de julio de 2022.

configurador de la suya propia, plagada de contradicciones y localismos específicos. Una cuestión compleja, pues, ¿cómo delimitar una propuesta generalizadora en espacios tan diversificados por pugnas internas y violencias físicas y epistémicas? Las disputas se dan ahí por necesidad, para ser luego contadas desde la retórica de los vencedores. Aunque, atendiendo esto con detalle y partiendo de la óptica de procesos sociales complejos, la idea de ciudadanía que se debate en ello es maleable y depende de lo que Marx llama la superestructura:

El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales trastornos importa siempre distinguir entre el trastorno material de las condiciones económicas de producción —que se debe comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y naturales— y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven.²

La perspectiva desde una mirada crítica y contrahegemónica como la de Pérez Rocha derivará entonces en el libro, de manera ineludible, hacia la revisión razonada de los distintos modelos educativos configurados en México.

En una entrevista realizada por Isabel Contreras Lee, y también incluida en la reciente edición, el autor detalla su empeño crítico:

Es indispensable, en cada análisis concreto que se haga de la realidad, tomar en cuenta todos los datos y tener una perspectiva amplia. Me parece que el reduccionismo en el que se cae muchas veces obedece realmente a una falta de reflexión profunda sobre estas cuestiones. Escapar a estos reduccionismos y a muchos dogmatismos que inundan el análisis social implica un estudio muy profundo de muchas cosas. (p. 345)

Tal es el compromiso asumido en el libro, en cuyos primeros capítulos se lleva a cabo un recuento de los idealismos que se han ejercido para la creación de instituciones escolarizadas en nuestro país. Uno de los puntos que anticipa su abordaje es su propia situación ante otros especialistas en la materia, quienes conciben la formación pública como un objeto de estudio aparte, y no como constituyente de algo más extenso en el proceso productivo y su legitimación. Es por ello por lo que en el libro se definen las ten-

² Marx, Karl. "Prefacio" a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. (Trad. J. Merino). Alberto Corazón Editor. Madrid. 1970, pp. 33-41.

dencias de un educacionismo que concibe la enseñanza como origen de todos los problemas sociales y, por ende, la panacea que una vez ingerida los solucionará. Pérez Rocha traza entonces un mapa de la gran cantidad de adeptos que en México han impulsado tales modelos. El pensamiento liberal, que esbozaría las primeras líneas para el arribo de tendencias como la positivista o la economicista, tiene a voces como la de José María Luis Mora, quien empata la construcción de un sistema de gobierno con la formación de individuos incondicionales a él. Tal situación no cambia sustancialmente en el periodo juarista, en el cual la instrucción pública es vista como cimiento de “felicidad social”. Por supuesto la pujanza de tales discursos cumplió un cometido fundamental en el enfrentamiento que las burguesías tuvieron ante las tendencias conservadoras que le brindaban a la Iglesia derecho para la enseñanza.

Tiempo después el positivismo, instrumento cardinal del Estado porfirista, engarzó bien con tales arrestos, aunque partiendo de un cientificismo apoyado en leyes naturales desde el que se afirmaban las ideas de progreso y desarrollo sostenidas por los sistemas de dominación. Y ahí un cruce interesante que define, según el autor, lo que en México ocurrió después con los grupos intelectuales, como resultante de la pugna entre facciones liberales moderadas, tradicionales y las mismas positivistas. La gestión del Estado se debate entonces en la hegemonía de las burguesías que sostienen tales o cuales fundamentos para la administración del poder, aunque todas coincidiendo en un optimismo respecto a la influencia benefactora de la educación.

Pérez Rocha sustenta, sin embargo, que el positivismo es la primera facción que ya señala los visos económicos de la educación nacionalista. Se trata de la idea de *progreso* para un desarrollismo que repercutirá en las prerrogativas del Estado respecto a la industria y la subsunción del trabajo en el capital. Gabino Barreda, por ejemplo, hace énfasis en el carácter práctico, y no ya solo espiritual, de las técnicas educativas. Y posturas de ese tipo, imperan a lo largo de un periodo que también toca nuestros días. Las ideas educacionistas son enarboladas por personajes prerrevolucionarios como Justo Sierra o Enrique Rébsamen, o por otros posrevolucionarios como José Vasconcelos u Obregón. Tanto federalistas como centralistas, conservadores o liberales, los llamados “científicos” de corte positivista o los integrantes del Ateneo de la Juventud, comparten ese denominador común: un optimismo, ingenuo o marcadamente ideologizado, para el ordenamiento social con el fin de amparar a una elite como administradora del poder político.

A contracorriente, el objetivo del análisis de Pérez Rocha se encuentra en la teoría marxista del valor: no es la educación como ente autónomo lo que mejora las condiciones de los pueblos, sino las relaciones materiales en la producción de bienes y la distribución del trabajo. Es decir, toda conciencia es efecto de las con-

sonancias socioeconómicas, y no independiente de ellas. Y una idealización que no contemple esto, apuntala de manera cada vez más siniestra el poder, forzando las relaciones hacia su límite autoritario: el centro de estos discursos educativos radica en la modelación del individuo partiendo de la modificación de sus *estructuras mentales* (j), esgrimiendo un sutil, pero perfectamente legible, alarde supremacista de orden cultural, lo cual no compone sino un idealismo de muy limitados referentes.

No obstante, no se trata de la única tendencia utópica respecto a la enseñanza anotada por Pérez Rocha, pues como se señala páginas adelante, a la par de Vasconcelos, quien llevó a cabo una intensa avanzada que tenía el propósito de influenciar la totalidad del territorio nacional, surgen personajes como Moisés Sáenz, quien plantea diferencias sustanciales con dicho optimismo, desde su proyecto de escuelas rurales. Rafael Ramírez, también ligado a las escuelas rurales, indica ya la tendencia de una enseñanza socialista que contempla el materialismo como una de sus bases. Las teorías marxistas, y su puesta en juego en países como la URSS con poco tiempo de haber sido establecidos, tienen un impacto, aunque desigual en planteamientos y profundidad de conclusiones, impulsado por un pragmatismo más o menos radical que interpreta de manera errática los referentes teóricos. Poco tiempo después Narciso Bassols habla ya de teoría marxista, aunque se opone a la fundamentación de una educación socialista por motivos estratégicos. Cárdenas mismo, desde una comprensión limitada del socialismo, es visto como un estadista revolucionario, aunque en la práctica moderado, si tomamos en cuenta que su gobierno es fruto del régimen posrevolucionario mexicano que planteaba en sus inicios todo cambio de manera gradual y paternalista. Sin embargo, existen muchos otros ejemplos de tendencia socialista que tienen sus orígenes en el siglo XIX. Pérez Rocha menciona, por ejemplo, el caso particular de la escuela del anarquista Plotino Rhodakanaty, cuya “Escuela del Rayo y del Socialismo”, devino en un centro para la insurrección armada.

De cualquier modo, tanto los intentos estatistas como los pretendidamente autónomos no pudieron resistir el arribo de las propensiones economicistas que siguen siendo hasta hoy una influencia en las ideas educativas del capitalismo.

Por ello los últimos capítulos del libro se desarrollan alrededor del impulso de esta disposición, partiendo del proyecto de Ávila Camacho que paulatinamente fue sometiéndose a las tendencias tecnócratas y anticomunistas de los Estados Unidos. La predisposición educativa entonces se vuelve capacitista, basada en una retórica del progreso y el progreso. A partir de ello, las señales ideológicas del Estado mexicano son marcadamente derechistas: es en el orden mundial posterior a la Segunda Guerra, cuando las retóricas nacionalistas son insostenibles por sí mismas, si se tiene en cuenta que la cooperación internacional regula desde confor-

maciones como la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), y muchas otras. A partir de ello el desarrollismo ligado a la industria toma fuerza, impulsado por un ordenamiento de normatividad internacional que ya apunta a la llamada globalización neoliberal de nuestros días. Luego, los discursos sobre la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores se cambian por los de la calificación de la mano de obra y el incremento de una productividad que requiere el capitalismo para funcionar. Todo, por supuesto, ligado a la educación. Las estrategias para ello se documentan en el libro hasta la primera mitad de la década de los setenta. Se trata de mecanismos de control, tanto externo como interno, que fueron moldeando a las instituciones públicas y privadas. Esto deriva entonces en el predominio de la técnica por sobre cualquier otro abordaje del conocimiento:

El economicismo educativo consiste pues no solo en la reducción de la educación al entrenamiento “técnico” especializado sino también en la propaganda de la ciencia y la técnica capitalista como único camino de salvación. (p. 254)

Un continuismo renovado del positivismo antecedente se abre paso en periodos como los de Echeverría, en los que se cancelan las iniciativas crítico-humanísticas (lo que ocurrió, justamente, con el despido del rector de la UNAM Pablo González Casanova, con lo cual se bloquea el seguimiento del proyecto de la “Nueva Universidad”, y los CCH y la Universidad Abierta derivados de él), y se da cabida a programas en los cuales se pretende *universalizar* el predominio de la ciencia en los procesos sociales, ligada tan solo a la industria y al mercado, como ocurrió con el “Plan Nacional de Ciencia y Tecnología” publicado por el Conacyt.

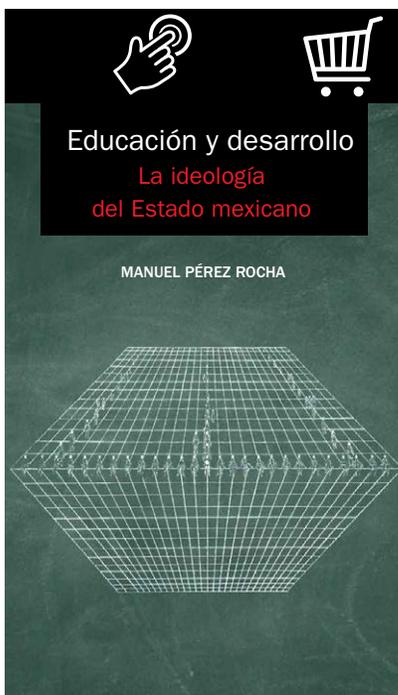
La última parte del libro desarrolla entonces el objetivo principal, colocando la mirada en la educación media y superior y en sus políticas y burocracias internas, en lo que resulta ser un conflicto de modelos, que deviene en la desarticulación de las iniciativas transformadoras de la universidad, bloqueándolas con la fragmentación y la dependencia. Y, claro, el recorte presupuestal que fue pauperizándola poco a poco. La lectura puede trasladarse a las razones por las cuales en la época actual el problema del acceso a la Universidad no ha sido resuelto.

Para muestra un botón

Varios años después de mi escape relatado en el principio, evaluó tal decisión. La etapa escolar que me tocó vivir había sido muy posterior a lo que se documenta en el libro, y sin embargo el espíritu rebelde se mantenía aún en mi lugar de estudios. Mi contexto

era el mismo de muchos jóvenes, a quienes se les requiere para incorporarse a un productivismo que hoy es cada vez más fantasmal, escondido en figuras acrílicas como las del *empreendedurismo* o el *trabajo en línea*. Por eso siento que mi estadía en aquel espacio escolar me *salvó el pellejo*. Es decir, deserté de una vida de frustraciones y desasosiego. Mi estadía en el CCH Sur me hizo poner en riesgo el sistema entero que se ceñía sobre mí, pues bastaba para ello mi indisposición, como una suerte de Bartleby de Melville desde un: *preferiría no hacerlo*. Y nadie daba crédito: ¿por qué el *niño consentido* se había transformado en algo que querían llamar un *rebelde sin causa*? Porque tal causa sí existía. Foucault, quien ha realizado observaciones acerca del desarrollo de la educación como dispositivo disciplinar en la cimentación de las subjetividades adscritas a la industria y a los regímenes liberales que las han construido, la explica: “Todo sistema de educación es una manera política de mantener o de modificar la apropiación de los discursos, con los saberes y los poderes que ellos conllevan” [3].

El trabajo y la obra de Manuel Pérez Rocha, como él mismo sostiene, ha avanzado a contracorriente. Y eso es lo que la hace indispensable en tiempos de un capitalismo brutal que desea presentarse hoy como incluyente e inofensivo. Para poder verlo e intentar negarlo se requiere de formación y voluntad crítica operada desde territorios educativos abiertos al análisis y a la posibilidad. Eso es lo que nuestro autor ha propuesto a lo largo de su vida. Porque, por ejemplo, sin ese espacio en el que pude experimentar por un breve lapso otras formas de relacionarme y entender el mundo que me habían sido negadas en una condición de autoritarismo y banalidad productivista, quizá yo no hubiese salvado la mía propia.



Pérez Rocha, Manuel (2023). *Educación y desarrollo. La ideología del Estado mexicano*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

³ Foucault, Michael. *El orden del discurso*. Tusquets editores. Buenos Aires, 2005, p. 45.

El poeta nómada

Armando Oviedo Romero



En el siglo pasado entrevisté al poeta e historiador sinaloense Rafael Torres Sánchez y, con mi torpeza de entonces y mi maniquea visión de la vida y de la literatura, le pregunté sobre el escritor dividido entre el científico social y el poeta.

Sorprendido por tal pregunta, el autor de *Arribita del río* empequeñeció sus ojos detrás de sus lentes y su mirada severa y encendida me empequeñeció aún más. Luego, para calmar un poco mi ignorancia, sonrió sarcástico y, volviendo a una seriedad neutra, perdonando al tarado entomólogo de la escritura, me dijo que el poeta lo es todo el tiempo, aún en prosa.

Con esa lección auestas y en la presentación del libro *Despierto al sol*, de Hermann Bellinghausen, dentro las múltiples actividades de la Feria del libro de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México realizadas el pasado mes de agosto de este año, escucho, como un eco del pasado, a un asistente preguntar mi misma blasfemia, ahora contra el autor del poemario *De una vez*: ¿dónde está el médico y dónde el poeta en Hermann Bellinghausen?

Cuando esa pregunta iba hacia Hermann yo ya venía de regreso de la lectura del libro *Aire libre*, poemas narrativos que dieron forma a una novela corta, y me dieron la misma respuesta sin pregunta: se es poeta todo el tiempo.

Sin embargo, Hermann fue más claro: su profesión de médico nada tiene que ver con el poeta que es periodista, que es narrador, que es cronista y reportero de cercanas tierras. Aunque sí subrayó un detalle: la fisiología como entendimiento humano por dentro y por fuera; en lo físico y en lo espiritual; y que todos deberíamos saber de fisiología para saber de nosotros y de los otros. Tal como pide que andemos la ruta de la poesía.

Lo que sí se puede notar estando frente al poeta Hermann Bellinghausen es la presencia de un viajero del tiempo. Su sombrero de Indiana Jones y su chaleco de múltiples bolsillos dan cuenta de un poeta de recorridos y recurrencias bajo el cielo por testigo. De viajes y encuentros.

Se sabe de su compromiso con el indigenismo desde una revista, desde sus reportajes, desde su diario cubrimiento. Sin embargo, es en la poesía donde más se nota su responsabilidad con la vida, la naturaleza, el amor y la trashumancia.

Poeta de tiempos y movimientos sociales, no recurre al panfleto o al encomio para dejar constancia de que todo lo humano le importa. Desde hace tiempo ha tomado nota de “desfiles procesiones, festejos, sustos, protestas” y violencias e impunidades. Y más antes el poema fue su causa, sólo que en el poema se sedimenta el tiempo que no cesa: desde sus versos podemos citar al poeta Abraham Tertz: *Un poeta, para ser un verdadero poeta/ no debe componer discursos en verso/ sino inventar ficciones.*

Pero su trabajo de diario invento es la construcción de un mundo poblado de realidades cuya orilla está en la naturaleza cruda y ruda y su centro en la metáfora de lo que nombra. Sus libros



Hermann Bellinghausen

La hora y el resto, Ojos de Omán y otros poemas, De una vez, Verde memoria, Memorial del astronauta, Trópico de la libertad, Estos ojos y su danza y En canto, dan cuenta de ello: su memoria es verde y la recuerda don Arbusto. El tiempo es tipo móvil por su constante renovarse en consonantes y sonidos, pues la música no le es ajena.

Si los títulos de los libros *Verde memoria* y *En canto* tienen en su eufonía un juego de dos sentidos, el poemario *Despierto al sol* sorprende por lo mismo. El verbo es un Yo ejecutante y un Yo participante: voy a despertar al sol y con él me despierto, con él me levanto.

El poeta nómada vuelve a encaminar sus pasos del campo a la ciudad y viceversa. Porque Hermann Bellinghausen no es un poeta de ventanas donde dibuja el paisaje sin intervenir en él, contemplando su belleza; tampoco es quien se instala en cómodos vehículos para asombrarse por el cambiante paisaje. El dibujo y el paisaje están en él y desde esa floración y verdura canta su encanto. Aunque también padece el atrevimiento de internarse en territorios ajenos.

Aire libre es un poema en prosa (muchos lo consideran una narración) donde está en equilibrio la crónica y la poesía; la expresión segura de un material urbano y memorioso con viñetas luminosas. Sin embargo, no está el paisaje que sí encontramos en *Despierto al sol*, la potencia de la selva y sus montañas, el paraíso terrenal convertido en objeto de investigación; morada y recreación constante más allá de Insurgentes.

Dividido en cinco secciones, *Despierto al sol* tiene propósitos intensos en cada espacio. En la unidad uno, "A fin de cuentas", el poeta habla de su memoria familiar y sus circunstancias, testimonio de violencias cotidianas e íntimos recuerdos familiares: la infancia, el padre, la madre, las hermanas. Un descenso al ayer: *Volverás de antaño como si nada/ Como si absolutamente nada/ Te verás tal cual en el espejo/ Creerás ser tu versión original.*

La unidad dos, "Bajo la cicatriz", sigue la huella, pero no como simple enfrentamiento occipital, sino más un viaje a la más profunda piel de la memoria, la que tatúa el cuerpo con una geografía de placer doloroso. Ya no es la presencia del golpe a primera vista pues ésta, aunque también familiar, se hunde más en la capa inicial y recorre las heridas que no sangran sino, las que reposan raspadas, donde "palpita más la sangre". El cuerpo como un mapa del padecimiento. ...*El amor es un boleto de ida/ que nunca tiene regreso./ Te lleva a ciudades conocidas/ como si fueran nuevas,/ descubre para ti/ lo viejo y lo futuro/ en su mismidad única.*

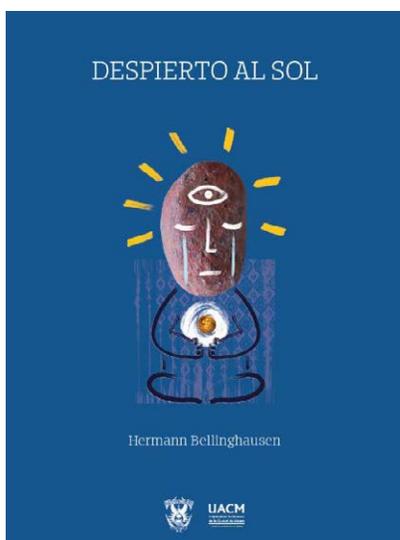
La unidad tres, "Despierto al sol", es luminosa por su apertura a la naturaleza; mejor dicho, por el umbral de su inmersión en la verdura. Tonos coloridos y alabanza de los frutos en la naturaleza y su erotismo: pechos como soles, júbilo erótico y mirada encendida: *Vuelves del cerro de la cuna/ Desciendes de la estrella fría/ Me lames los lentes y los ojos por dentro/ lluvia llena de agua y lo que significa...*

La unidad cuatro, "Monólogos del mono" es un breve bestiario y un pequeño invernadero, placeres de una naturaleza portátil que reposa en el cuerpo como piquetes de mosco, como picardía de monos, como olores profundos y embriagadores. La selva mirada con "ojos espaciosos"... *dejarse acariciar por las pequeñas bestias/ Leer las nubes, las estrellas, los libros y el vuelo de los pájaros/ Con los ojos espaciosos y la frente libre/ volver al principio y encontrarlo intacto.*

Concluye el poemario con la unidad cinco, "Somos piedras". La rebelión contra el endurecimiento y la rigidez del olvido. No dejarse endurecer por los motivos del lobo mercenario. No dejar que la muerte pise el huerto de las delicias. *Odio a los muertos/ porque no queda/ sino recordarlos/ o peor, olvidarse de ellos...*

Si esta reseña pone el acento en el poeta nómada donde el viaje era el pre-texto para llenarse de memorias y recuerdos, de ciudades y de selvas, la permanencia del fulgor natural que recorre *Despierto al sol* nos hace encontrar a un poeta como paisaje, con piel de remembranza y nervios de savia.

Hermann Bellinghausen se levanta con el sol en las manos y se habla de tú con el "alto grito amarillo", no sólo con la mirada en el centro sino con los demás sentidos alterados.



Hermann Bellinghausen (2023), *Despierto al sol*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa/ Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Novedad
permanente

Viaje por las estaciones de la memoria

Joaquín Péreztejada

Las palabras de las poetas estadounidenses Anne Carson y Louise Glück plantean una ecuación de recuerdos y nieve, a través del tiempo y la inmovilidad, cuya resolución es este *Invierno singular*, de Cynthia Pech.

“Bruma” es el primer poema de este libro y está dividido en quince partes, “Plátanos” es el primer sustantivo que nos sitúa en el trópico o en un ambiente tropical. Todo esto prepara para un viaje. Un viaje que provoca los recuerdos. “Las palabras son una pócima muy peligrosa” es el primer verso de la tercera parte de “Bruma”. El último verso de este fragmento remata “Las palabras empujan al precipicio”. Bruma es un poema donde la duermevela mezcla el sueño con el deseo y a la memoria de otro lugar y tiempo, donde aforismos e imágenes oníricas, “Y en la punta de los sueños/ cosquillea un presagio”, sirven a la poeta para hablarle a un amante, a su pareja, a quien duerme recostado sobre ella durante su insomnio. Al comparar la amplitud de la cama que comparte afirma: “Nada es más grande que la incertidumbre”.

“Deshielo” es el nombre del segundo apartado del poemario de Cynthia Pech y lleva un epígrafe de María Negroni. “Deshielo” está conformado por diecisiete poemas breves escritos en prosa que van contando un viaje de regreso en avión y donde el viento y la lluvia crean cierta tensión al volar en medio del océano. “Frontera Húmeda” es un poema que sale un poco de esta ruta de viaje para emprender otra que es la de la creación, la cual, sigue la línea de la tinta que se curva en el azar de los recuerdos, esos otros veredas y vericuetos; escribe la poeta sobre estos trazos: “Línea, jeroglífico de la memoria que despierta el hambre. Toda línea es un festín y la escritura, su carne”. En “Península” vuelve a aparecer, en primer plano, ese paisaje tropical que el sustantivo en plural “Plátanos” trajo en el primer poema. Ahora se hace más clara la lentitud calorosa del trópico, transcribo:

“El horizonte se inclina sobre el mar y emerge a la distancia una costa, sus acantilados y esa espuma que son los recuerdos. Tras las rocas se esconde la infancia entre arena y palmeras. El magma de la inocencia es el límite de la playa y la ola refrescante en esas tardes de sopor. La espuma trae las celosías y las risas de la gente que ocupa las banquetas para apaciguar el letargo del trópico. Por las tardes, el malecón siempre encendido dobla la memoria con ese listón de tranquilidad que es profunda respiración. La amplitud de la marea mantiene la noche a distancia y resguarda la niñez en la orilla más luminosa.”

La península puede ser Yucatán. Un poema que es en sí una metáfora. Hay una melancolía feliz, un recuerdo nocturno y luminoso. Ese frío de los poemas anteriores es nostalgia, esa cama espaciosa es el paisaje marino. La tensión de estos poemas se da por este

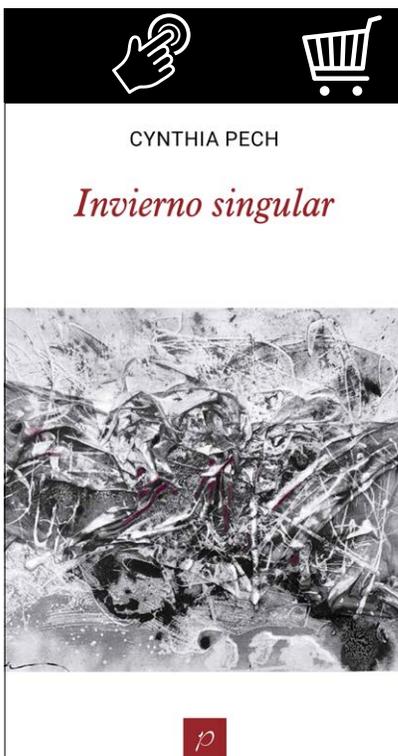


Cynthia Pech

vaivén de olas que es un ir y venir que acerca y aleja todo lo que en ella vive. ¿El frío hace extrañar lo caliente? Marca un cambio de clima en el poemario, pues siguen poemas como “Golpe de mar” y “Estación primera” donde escribe: La primavera es la primera emoción del año... Sí, el invierno es pretérito”. En el siguiente poema, vuelve el lector a encontrarse con estos aforismos poéticos de los cuales hace uso continuo la poeta “Nada es más transparente que el nado compartido en silencio”, sentencia. “Vientos alisios” es el último poema de esta sección que da la bienvenida al verano: “Con el verano llega el trópico en la piel”. El clima interno también se ha modificado.

“Influjo” es la tercera parte de este poemario el cual comprende catorce poemas, y trae un epígrafe de la poeta polaca Wislawa Szymborska: “No hay escapatoria,/ la realidad nos acompaña en cada huida./ Y no hay estación/ en nuestro itinerario/ en la que no nos espere.” Donde se vuelve a la forma del verso y tres poemas llevan títulos de lugares de China: Yangtsé, Yangshuo y Hangzhou, cuyo paisaje y cultura le da un giro distinto al tono de los poemas que si bien siguen desarrollando el tema de relación de pareja lo hace desde otro ángulo, y señala su intermitencia con este verso final: “Luciérnagas anidan nuestros cuerpos”.

Invierno singular, de Cynthia Pech es un recorrido para transitar por las estaciones y estadios del ser, cuya brevedad permite una agilidad en su lectura, sin dejar de pedir al lector que se detenga en ciertos lugares, en ciertos momentos para contemplar y hurgar dentro de sí mismo.



Cynthia Pech (2023), *Invierno singular*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Novedad
permanente

Cien años arriba del Reino

Luis Francisco Santamaría Arriaga

"A través de los personajes, pueden reconstruirse y hacerse historias. Lo extraño es lo que pasa a veces, cuando se reúnen unos personajes y surge una historia".

Pedro Gómez Valderrama



Cuando se habla de autores colombianos es común que aparezcan en primer plano nombres como Gabriel García Márquez, Jorge Isaacs, Rafael Pombo o Candelario Obeso. Sin embargo, hay otros nombres que también deben de ser recordados por el impacto que tuvieron en la literatura latinoamericana, no exclusivamente colombiana, como el caso de Pedro Gómez Valderrama, nacido en Bucaramanga en 1923, abogado de profesión, pero escritor y diplomático por pasión. Ostentó los cargos de Ministro de Educación, Consejero de Estado y Embajador de Colombia en la Unión Soviética y España.

A cien años del natalicio de Valderrama las Universidades Autónomas de la Ciudad de México y de Nuevo León nos traen *Más arriba del Reino*, una compilación de todos los cuentos del autor colombiano. En esta nueva edición podemos encontrar, incluso, un volumen integrado por narraciones que vieron la luz póstumamente. El volumen fue integrado por Pedro Alejo Gómez, hijo del autor colombiano y uno de los prologuistas de este volumen junto con Marco Antonio Campos.

Hablar de la narrativa de Pedro Gómez Valderrama no es sencillo, pese a la unidad que mantiene durante toda su producción literaria, pues la experimentación e hibridación con la biografía y el ensayo están presentes desde sus primeras creaciones. Además, su obra completa remarca el interés que tenía el autor por momentos y personajes históricos que se alternan en la ficción para crear un ambiente verosímil en el que se complica la separación del tiempo externo e interno de sus cuentos. Gómez Valderrama se puede identificar —desde sus primeros textos— por la sintaxis musical y elegante que utiliza para llevarnos de las primeras notas— un tanto tímidas— hacia un crescendo constante que desencadena en el ritmo dinámico del *finale*. La pregunta «¿Qué pasará?» se vuelve obligatoria por el ritmo ascendente en el que destacan la sorpresa y el misterio en los espacios escalonados de las pasiones humanas.

Las puertas de *Más arriba del Reino* son abiertas por el primer volumen de cuentos, «El retablo de maese Pedro», que consta de nueve textos en los que las líneas principales para tramarlos son eventos y personajes históricos; que van desde colonizadores viendo tierra, hasta artistas convertidos en amantes cortesanos. Dichos cuentos se caracterizan, sobre todo, por la influencia de los autores naturalistas del siglo XIX, descripciones largas y detalladas de los espacios, así como, un lenguaje elegante— casi pomposo— en el que el autor tantea el terreno de la ficción sin dejarse llevar por ella. Estas generalidades son mantenidas hasta la segunda compilación de cuentos, «La Procesión de los ardientes». Sin embargo, Gómez Valderrama se permite plantear en este segundo volumen un campo de infinitas posibilidades en la vida de los personajes históricos que selecciona, pone a Cervantes llegan-

Pedro Gómez V.



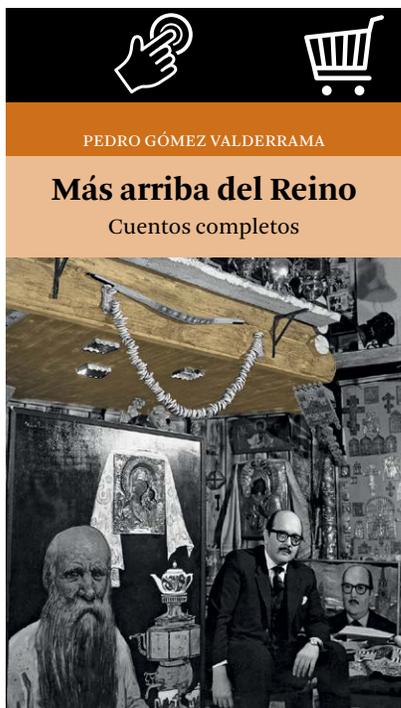
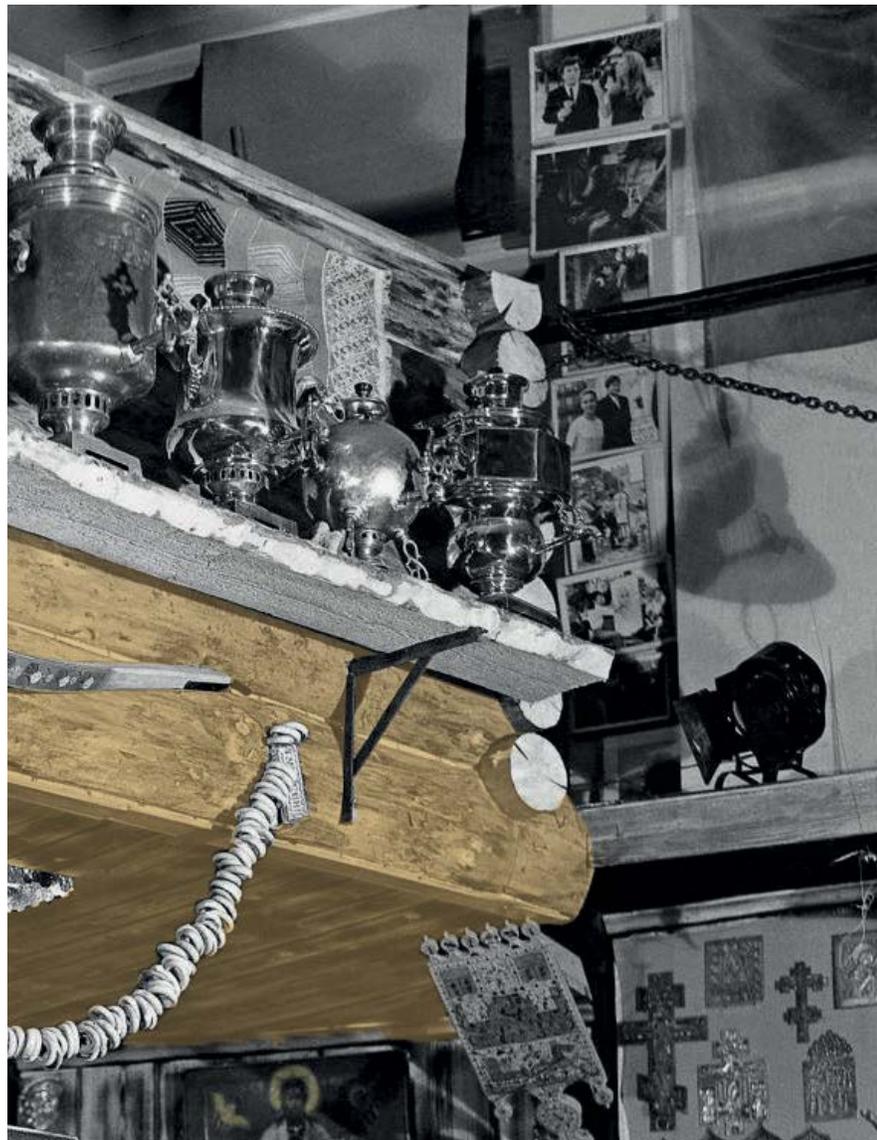
do a América o a un grupo de historiadores escuchando a un loro que perteneció a Bolívar repitiendo su vida íntima. Este segundo gran apartado marca, además, el movimiento que el autor tuvo en sus intereses y en su estilo, pues aparecen cuentos ligados a la religión y algunos de ellos contienen una esencia lúdica que sería característica de muchos autores del siglo XX. De este modo, adopta nuevas formas de narrar; informes, organigramas e incluso artículos académicos ficticios; para adentrarse— de a poco— en el terreno dublinés del flujo de consciencia y permitirse crear a partir de las creencias sociales de su tiempo narraciones que rozan lo extraordinario y lo cómico.

Ahora bien, hay dos colecciones cortas que, si se tratara por extensión, no le harían justicia a lo que representan dentro de la obra completa de Pedro Gómez Valderrama. «Invenciones y artificios» nos muestra dos de las facetas más importantes del autor colombiano, ser abogado y escritor. “Cien años de aire”, primer cuento de este apartado, enmarca en sus páginas un tipo de poética en la que, sin decirlo de manera explícita, el autor remarca la relación que tiene con Stendhal y Francisco de Paula Santander, así como, la creación de historias a su alrededor y el interés que los temas históricos representan en su vasta producción literaria. Por otra parte, “Corpus Iuris Civilis” es un cuento en el que— como buen abogado escritor— crea toda una fábula alrededor del código civil colombiano y se ampara en una de las herramientas literarias más utilizadas en el medio, el *racconto*. En «Los Infiernos del Jerrarca Brown», segundo volumen corto, se nos cuenta la historia de un hombre de color que desea dar testimonio de su vida. En esta narración destacan grandes ciudades europeas como París y Liverpool, así como la situación de las personas de color en las sociedades blancas del siglo anterior. Estos temas no son menores y el autor lo sabe, se planta en la frontera entre la narración y el ensayo para navegar entre el diálogo de las ideas a través de la historia contada.

Finalmente, «La Nave de los Locos» y «Las Alas de los Muertos» son la reunión de narraciones más libres en cuanto a estilo. Esto no quiere decir que el autor se haya abandonado a la escritura automática, ya que mantiene sus intereses históricos, religiosos, esotéricos y sociales como hilo principal de su entramado. En los cuentos pertenecientes a «La nave de los loco» toma a personajes que se encuentran en extremos distintos de la historia y los relaciona a través de un mundo flexible en el que todo se afecta, se permite ahondar en los simbolismos religiosos creando imágenes juguetonas e incluso se atreve a imaginar las muertes ideales de varios personajes históricos. Mientras que en «Las alas de los muertos» nos topamos con cuentos de un corte fantástico en el que los espacios y objetos toman una relevancia mucho mayor, los hoteles, espejos, retratos y avances tecnológicos toman el lugar

capital de un personaje, posibilitan la existencia de estos cuentos. Pese a que estos dos volúmenes de clausura presentan diferencias sustanciales en cuanto a descripción y lenguaje, no dejan de ser notables las imágenes que se crean de los espacios y la musicalidad de la prosa que nos acompañaron a lo largo de la lectura.

Esta es la narrativa corta de Pedro Gómez Valderrama, la narrativa que se nutre de todos los escritores que le precedieron. La que juega con aquello que ocupa un lugar sacro en la sociedad. Es la narrativa de aquel que escucha con atención la belleza de la lengua y una de tantas que lleva las pasiones humanas al terreno del arte literario.

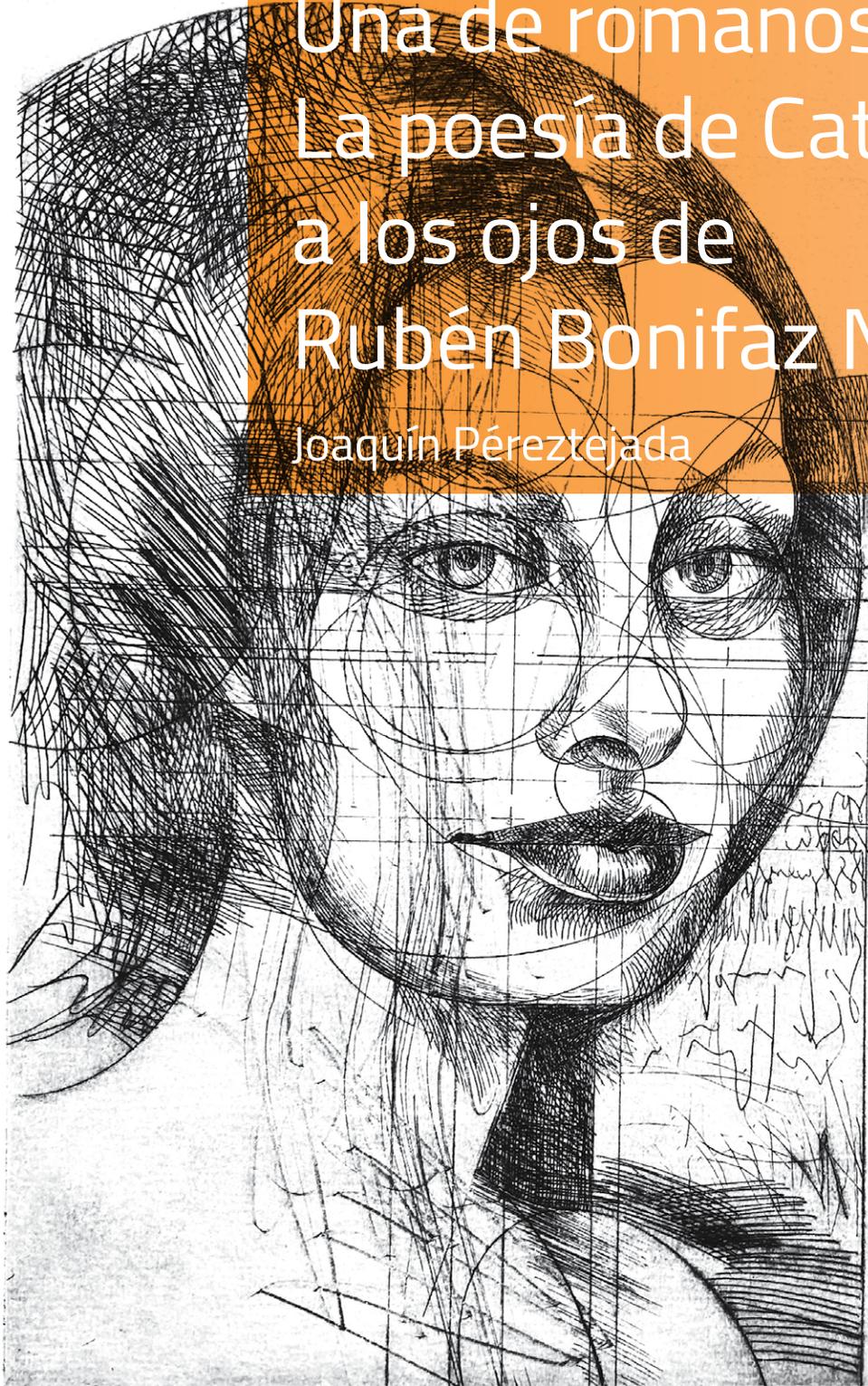


Pedro Gómez Valderrama (2021), *Más arriba del Reino*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Novedad
permanente

Una de romanos. La poesía de Catulo a los ojos de Rubén Bonifaz Nuño

Joaquín Péreztejada



Handwritten notes in Spanish, likely related to the book's content or the author's work.

Handwritten signature and date: 1978

Este doce de noviembre se celebran los cien años del poeta veracruzano Rubén Bonifaz Nuño. Dentro de la colección de poesía de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México contamos una reedición de su ensayo *El amor y la cólera*, el cual para esta edición contiene los poemas traducidos por el mismo Bonifaz Nuño *Catulo. Poemas a Lesbia* y al cual hace alusión el ensayo. Además, acompañado de un prólogo de Marco Antonio Campos.

Recuerdo haberlo visto, al menos, en dos ocasiones. Una primera, en un homenaje que le rindió el Instituto Veracruzano de Cultura, la segunda, en otro homenaje que organizó la también poeta veracruzana Silvia Tomasa Rivera, quizá veinte años después, el 9 de octubre del 2010 en el Club de Periodistas en la Ciudad de México. En el primero, iba con un traje de tres piezas y su reloj de leontina, todavía usaba su bastón emblemático para apoyarse al caminar e iba acompañado por Vicente Quirarte quien en el homenaje hablaría de su obra. En la segundo, vestía de la misma forma: un traje de tres piezas, pero ya usaba una silla de ruedas a punto de cumplir 87 años y lo acompañaban amigos poetas y admiradores de su trabajo como Elva Macías, Raúl Renán, Sandro Cohen y Herman Bellinghausen.

Escribe Marco Antonio Campos que de forma confesional Rubén Bonifaz Nuño declaraba que Catulo era el poeta al que se sentía más cercano y del cual tomaba su mayores influencias. En el primer capítulo de su libro "El poeta y su mundo" hace un retrato bastante feroz sobre el autor latino. Y leía algunas de sus aseveraciones y pensaba qué tanto al hablar de Catulo no hablaba de sí mismo. Lo que menciona sobre su escritura son afirmaciones que se han dicho del poeta cuya obra completa se encuentra compilada en libros como *De otro modo lo mismo* y *Poesía completa*, en la colección letras mexicanas del Fondo de Cultura Económica, desde La muerte del ángel (1945) hasta Calacas (2003).

Escribe sobre Catulo "En la lectura de todo gran poeta lírico puede advertirse el resplandor, algunas veces disimulado, de un fondo de maldad que al transparentarse le da su sentido y su especial riqueza. Ese fondo maligno está constituido por una mezcla inseparable de admiración y desprecio hacia los hombres, con la cual el poeta se mira a veces a sí mismo, y considera invariablemente a todos cuantos desde el exterior lo cercan y lo condicionan". Sin lugar a duda, Bonifaz Nuño es un gran poeta lírico, ¿existe en él ese mismo fondo de maldad que menciona y esa misma admiración y desprecio hacia quienes lo cercan y condicionan? Reparo en la palabra "cercan", que suena más a amenaza, y no rodean, "condicionan" tiene el mismo sentido de coartar su libertad. Hace falta una lectura a fondo de sus poesía como la que él hace de Catulo en este libro para poder responder con certeza.

Más adelante comenta sobre el estilo del poeta latino: "...ni dudó en usar de expresiones prosaicas y populares, tomada del habla de todos los días. Todo un sistema cultural, pues, construido

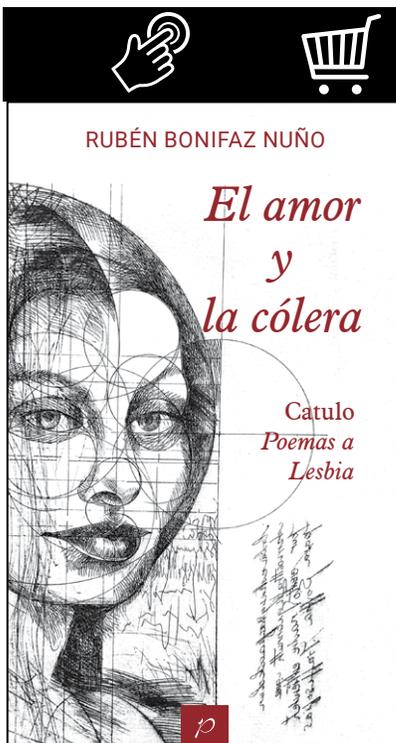


Rubén Bonifaz

sobre los más firmes cimientos de la tradición y dentro del ámbito viviente contemporáneo a su existencia, es ejercido para decir, como antes nadie lo había hecho, de la manera más precisa y desvergonzada, sentimientos, humores, pasiones, estados de ánimos comunes llevados, en ocasiones a la exacerbación". Si hay alguna forma recomendable de leer a Rubén Bonifaz Nuño apostarí por aquella en la que a sus poemas se les acompaña con un vaso de mezcal y escuchando la música de un mariachi "Así me quiebro, porque doblarme nunca supe" termina diciendo en su poema "En qué voy a creer ahora...de su libro *Albur de amor* (1987), para terminar por arrojar el vaso al suelo para que truenen los cristales, una vez más.

Rubén Bonifaz Nuño divide los poemas de Catulo según diferentes temas como son los de diatriba, amistad, los propiamente dedicados a Lesbia, de amor y odio donde los sentimientos de celos y la imposibilidad de satisfacción son el eje con los que se escriben, aún los más felices. Porque como dice el poeta mexicano "La juventud casi no es otra cosa que sufrimiento", que añoran los viejos; los de reflexión personal, pero agrega los epitalamios donde se encuentran los que tratan de temas literarios y los cuentos épicos dentro del género alejandrino.

Rubén Bonifaz Nuño escribe un retrato de cuerpo entero de Catulo a partir de sus poemas, cuyo eje central es su amor a Lesbia y al mismo tiempo podemos, hasta cierto punto, con sus aseguenes, leer este ensayo, o parte de él, como un autorretrato del modo de sentir del poeta originario de Córdoba, Veracruz. Celebremos los cien años del poeta con la lectura de libros imprescindibles como *Los demonios y los días*, *El manto y la corona*, *Fuego de pobres*, *Del templo de su cuerpo*, entre su vasta obra.



Rubén Bonifaz Nuño (2021). *El amor y la cólera. Catulo, Poemas a Lesbia*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Novedad
permanente

A photograph of an elderly man with a white mustache, wearing a striped shirt and blue jeans, standing next to a large green cross. The cross is mounted on a concrete base and is surrounded by a stone wall. The background is a dense forest with many trees and branches. The ground is covered with dry leaves and rocks.

Ofrendas para la lluvia. Transformaciones en los recorridos rituales en el sur de Chiapas

Raúl Franco Martínez

Existen tradiciones que, con el paso del tiempo, van desapareciendo o que simplemente la gente más joven cree que son innecesarias porque no llevan a nada y la mayoría están basadas en simples creencias y supersticiones. El eterno problema con la fe es que es una creencia basada en ausencia de información lo que siempre conlleva al desorden.

Entonces ¿qué es lo que ofrece *Ofrendas para la lluvia*, Enrico Straffi? El autor se ha dado a la tarea de documentar y examinar desde varios puntos de vista los recorridos rituales (a algunas personas les gusta llamarles peregrinaciones, aunque a lo largo del libro queda claro que no son lo mismo) y ceremonias de origen prehispánico y católico en el sur de Chiapas y parte de Guatemala. A pesar de que el análisis se realiza desde tres puntos: el etnográfico, el etnológico y el antropológico, no se necesita ser un especialista para comprenderlo, pues el autor desglosa una metodología muy amplia y explicada que hace que el análisis pueda llegar con claridad a las personas que no estamos muy familiarizados con estas ciencias.

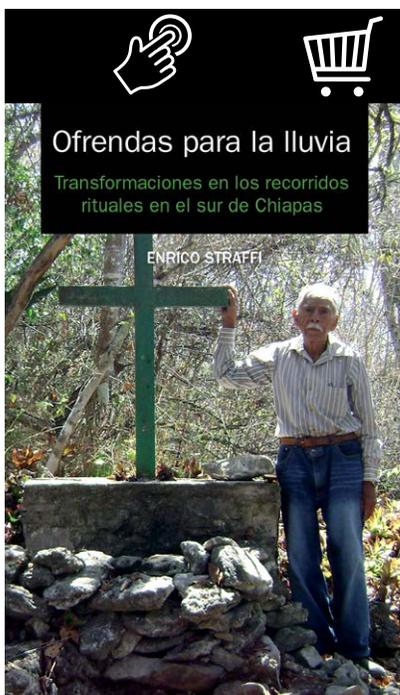
El trabajo de campo que compete al punto de vista etnográfico nos transporta a las romerías de la comunidad de la Trinitaria en Chiapas donde conocemos a un personaje protagonista llamado Teófilo Calvo Sántiz que funge como representante de una identidad comunitaria y, aunque no es un líder político o religioso como tal, la gente considera su persona como de autoridad, pues se trata del último rezador en lengua tzeltal que mantiene la tradición de los recorridos rituales viva y que se ha visto tan mancillada por el pasar del tiempo y las nuevas generaciones que no consideran interesante mantener la tradición. Incluso, el mismo Straffi, nos propone una comparación sobre el material que ha recopilado en sus recorridos de Chiapas a Guatemala con lo investigado por otros autores y otras tesis que recopilan las tradiciones de peregrinaciones de zonas más urbanas y lo que hay en común con las romerías de la Trinitaria.

La metodología del autor nos desglosa de forma muy explicativa y detallada lo que es cada recorrido ritual y romería que voy a enlistar a continuación: La de San Mateo Ixtatán, romería a la Finca Nuestra Señora, romería a las Margaritas, romería a Oxchuc y la romería a Venustiano Carranza, entre otros rituales se encuentran la velada del último día del año, la entrada de flores de la Trinitaria, la velada del día de San Mateo, la procesión de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, la procesión a la ruta de San Francisco y el recorrido de los cinco puntos sagrados; todos y cada uno detallados y analizados por Straffi de principio a fin para que el lector conozca, detalle a detalle, cómo se llevan a cabo cada una de las ceremonias que van desde un recorrido a un templo, lugar sagrado donde se espera que llegue la lluvia, o un levantamiento de poder, y los distintos desplazamientos para que se impregne con la mística que los creyentes creen conveniente.



Enrico Straffi

¿Es *Ofrendas para la lluvia* un libro que promueve algún tipo de creencia o desea cambiar la perspectiva de un creyente? En lo absoluto, la obra es mucho más seria que a lo que uno, en comentarios generales, se pueda referir, pero creo que muestra algo mucho más importante y lo poco que se habla del tema: la disciplina y la convicción con la cual las comunidades de origen indígena y gente muy humilde realiza para mantener sus tradiciones y su identidad vivas y que estas traten de permearlas en más y más generaciones por más difícil que parezca. Recordemos que nuestros antepasados, antes de la conquista, ya contaban con una religión sistemática y bien estructurada a la cual se les ha documentado todo tipo de ceremonias y rituales que se seguían al pie de la letra. Después de la conquista, se les impuso una religión totalmente distinta a la que, seguramente, mucha gente se tuvo que adaptar para sobrevivir; ahora el catolicismo se ha vuelto una creencia muy importante a la que le dedican mucha fe y mucho corazón. Este tipo de tradiciones legendarias, lamentablemente, parece que tienen fecha de caducidad. Considero que Straffi documenta todo su viaje en el sur de México no para salvar una creencia, sino para que quede registro bien documentado de ella y que el lector pueda empaparse de esta información que enriquece más y más nuestra ya muy vasta cultura.

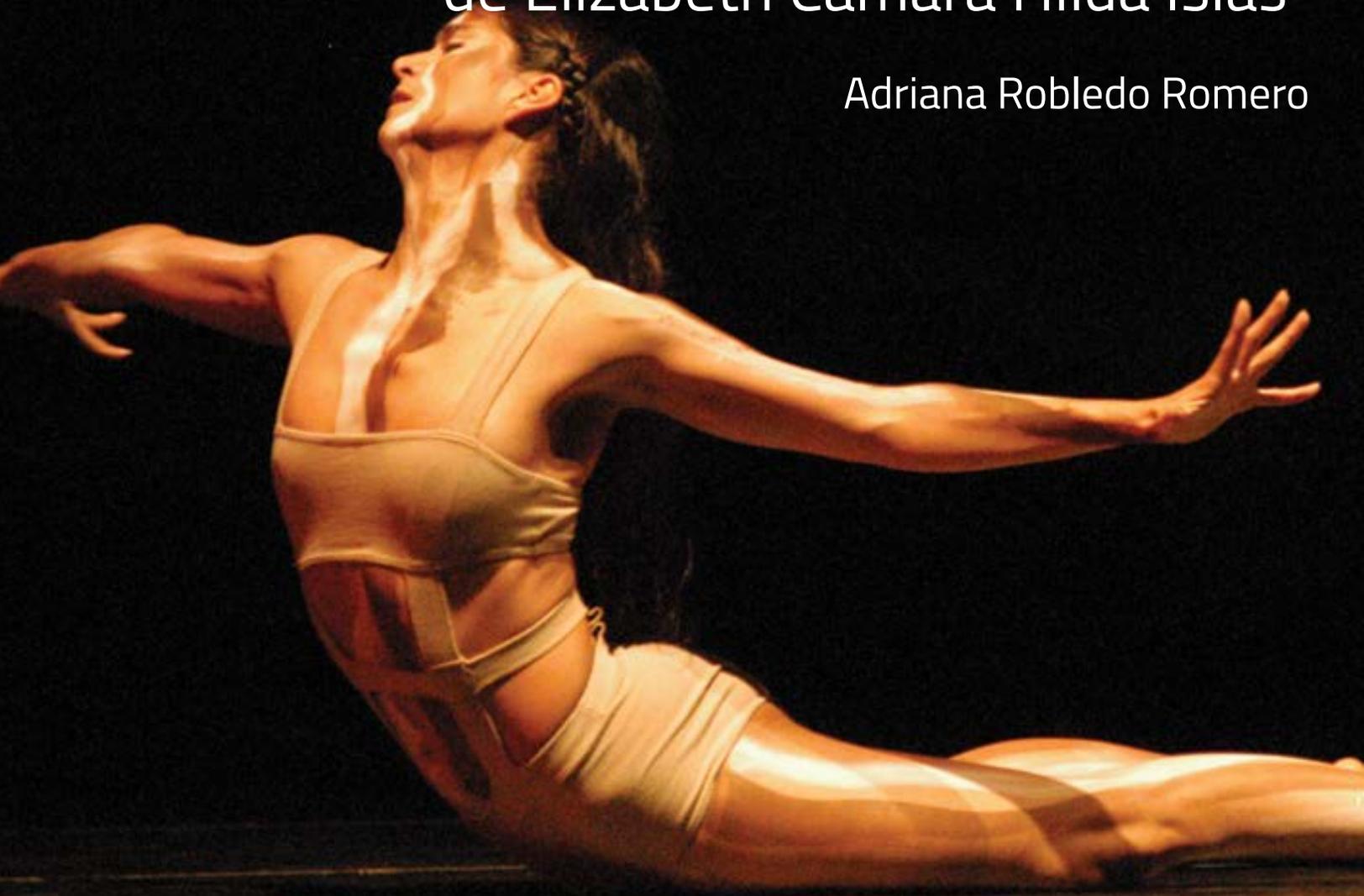


Enrico Straffi (2023), *Ofrendas para la lluvia*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Novedad
permanente

La enseñanza de la danza contemporánea. Una experiencia de investigación colectiva, de Elizabeth Cámara Hilda Islas

Adriana Robledo Romero



En este ensayo se hace un análisis sobre las problemáticas que se mencionan con mayor insistencia en el discurso de los docentes y gestores de la educación de la danza, con la finalidad de evidenciar toda la riqueza que el ámbito educativo le propone a la investigación. Algunos docentes sostienen que el rigor técnico y la disciplina, están, por un lado, y la libertad creativa y el estilo, por el otro. Pero también nos encontramos con su contrario en cuanto a las actividades de creación, la vía escolar para la expresión artística es la experimentación. Ésta se debe proporcionar en el alumno para crear una concientización corporal, que no sustituye a la técnica, sino que la enriquece al proporcionarle un marco de referencia para su hacer en el cuerpo.

En la Escuela Nacional de Danza se ha creído que el control neuromuscular se obtiene con la enseñanza de varias técnicas dancísticas, es decir, la educación motriz para la expresión se realiza con técnica clásica, contemporánea y danza española. Siempre ha sido la base la técnica de la danza clásica porque es la más antigua y mejor estudiada, pero también la expresión se enriquece con otras técnicas. La técnica tiene una lógica que le da estabilidad interna y que incluso si se involucran en ella elementos para improvisar, puede flexibilizarse y aportar nuevas formas de saber. ¿Debe el alumno aprender moviéndose de inmediato, o debe privar la observación, la escucha y el razonamiento por encima de la pura imitación corporal?

El maestro debe poseer, entonces, según esta descripción, una gama de atributos que van desde lo cognitivo hasta lo experiencial y lo subjetivo. Otro problema que se plantean constantemente los docentes, es cómo lograr que lo testimonial y experiencial permita ahondar las fisuras de la creatividad dentro del aprendizaje obligatorio de las técnicas. Ya que no existen espacios y tiempos de experimentación abiertos a las propuestas de los estudiantes, y no solo ceñidas al seguimiento de las consignas docentes.

Las opiniones generalizadas de los maestros sostienen que no hay un vínculo entre las escuelas y las compañías; esto no estimula a los egresados, quienes, sin ningún horizonte productivo frente a ellos, abandonan la danza. Según la opinión de algunos maestros, los alumnos, al llegar a una compañía profesional, deben reentrenarse. La formación escolar no parece dejarlos listos para el ejercicio profesional inmediato. Ya sea por deficiencias en la formación más elemental, o por la necesidad de adquirir el "estilo" particular de determinada compañía, los alumnos deben recorrer todavía un camino que las escuelas parecen no garantizar antes de su incorporación a la profesión.

En cuanto a la escasa legitimidad social de la danza, no es aventurado afirmar que no existe una infraestructura adecuada para ella debido al poco reconocimiento hacia la actividad artística por parte de los inversionistas, familiares y el propio público. Las escuelas de arte reciben un trato análogo al que se otorga a las otras

Elizabeth Cámara Hilda Islas



escuelas de nivel superior. Aunque la danza pretende ajustarse a los cánones de otros niveles educativos con un valor socialmente aceptado, la educación artística no puede equiparar sus contenidos con licenciaturas o formaciones académicas tradicionales. Para empezar, existe una desarticulación de elementos y niveles de formación que conduzcan al nivel profesional de la educación artística. La educación artística profesional no es un punto culminante de grados anteriores, por lo que los aspirantes no están previamente capacitados.

La educación de la danza presenta a la investigación un panorama muy amplio de situaciones, problemas vitales y rutas de indagación. Además, plantea la necesidad de buscar estrategias para abordar esa complejidad. Una de las propuestas es promover que las escuelas faciliten la práctica investigativa de los maestros. A su vez, los centros de investigación podrían elaborar materiales para apoyar la educación y la formación, de manera que las propuestas teóricas conduzcan a la práctica. La apertura hacia la tarea de investigación, reflexión y teorización sobre la actividad docente parte de la idea de que ni la danza ni los maestros, ni en general los agentes que la producen, son autosuficientes.

Para los docentes ya no son suficientes las explicaciones unidimensionales como "el talento", "la falta de mística", "la imitación *versus* la metodología", etcétera, para enfrentar lo afortunado o desafortunado de los procesos de enseñanza- aprendizaje de la danza. En este terreno mental es fácil que germinen enfoques investigativos sistemáticos y complejizadores.



Es necesario propiciar el surgimiento del ser de cada investigador en la definición de cada problema por investigar. El pensamiento complejo, entonces, se propone como una forma de descubrir problemas que de otro modo no podrían emerger, en la que, más que herramientas o recetas determinadas, se puede ofrecer al investigador una vía de problematización flexible, la cual se le asigna un espacio considerable para que el sujeto se conciba así mismo como generador y responsable de toda esa aventura de conocimiento.

Por eso una propuesta sin huecos, totalmente planificada, no garantiza el surgimiento de las inquietudes investigativas de los participantes. Entonces, los contenidos se planean desde un punto de partida ético, de la toma de conciencia sobre como experiencia colectiva de conocimiento, detona la creatividad de los maestros para reflexionar sobre sus situaciones personales. Un programa con huecos, no saturado, permitirá deliberar y elegir.

Los profesores, aunque utilicen un contenido similar para todos, deben manejar la diferencia de cada alumno en relación con dos asuntos: las necesidades e intereses, y la intensidad del esfuerzo que cada uno requiere. Esto responde al principio pedagógico de individualización, que es una estrategia de enseñanza- aprendizaje en la que se considera la particularidad del alumno en general o de alguno con necesidades específicas.



Elizabeth Cámara Hilda Islas (2007), *La enseñanza de la danza contemporánea. Una experiencia de investigación colectiva*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Instituto Nacional de Bellas Artes.

Galería de poemas

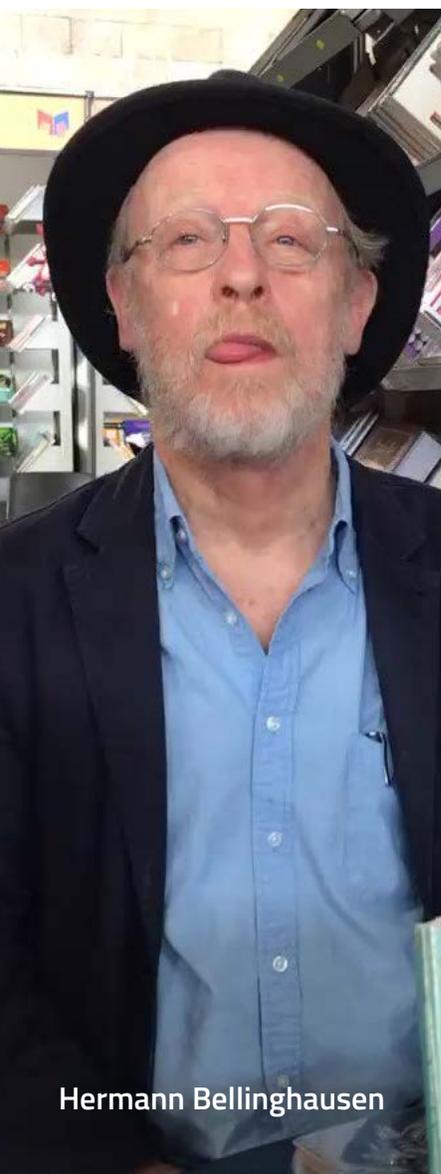
Despierto al sol, de Hermann Bellinghausen

Yo maté a mi padre. De frente
como debe ser.
De puñalada en el pecho
tan clavada como sus ojos últimos en mí
Era él o yo. Y hubiera sido absurdo
que me matara. Un padre no mata al hijo.
Fue generoso antes,
por qué no iba a serlo ahora.
Como el pelícano de los griegos
se dejó abrirlas puertas del corazón.

La piedra. Usos

Tira la piedra que puedas atinar
Al pecho de lo que te persigue
O al centro de un estanque
Donde su azote hace cloc
Y las expansiones del agua
te alcanzan los pies

círculos sobre la superficie
que rompió tu pedrada,
la hizo un ojo, un iris cíclope
su propia pupila concéntrica
ávida de ti
que no sabes si se abre o se cierra
cuando te tiras y eres la flecha
que a nado divide las ondas
en la sima de los reflejos



Hermann Bellinghausen

Amar lleva

El amor lleva siempre a lugares.
Pueden ser calles nuevas o países,
barrios o mas continentales.
El amor es un boleto de ida
que nunca tiene regreso.
Te lleva a ciudades conocidas
como si fueran nuevas,
descubre para ti
lo viejo y lo futuro
en su mismidad única

Victoria final del silencio

Algún día me venderé al silencio
y lo haré por muy pocas monedas
Judas seré del ruido
Destructor de mis patrañas íntimas

Olvidaré lo que dije
y ocultaré lo que siento
Sin oído para las endechas
o la sorpresa de los epitafios

Sobre la grama del último suplicio
me dejo corromper por lo viejo
de la podredumbre que resbalan mis dedos

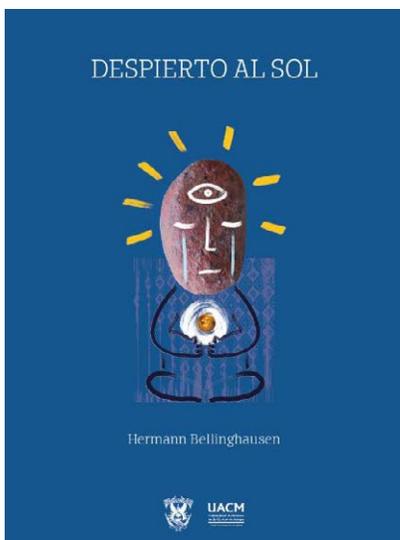
¡A callar! Murmuran todos
ante los acallados gritos de mi pecho
Se sacan los ojos y se cortan el cuello

Démonos

Démonos hasta que no
amor mío
Hasta que se nos doble
el tronco
que nuestras ramas rocen
el suelo
y que aún entonces nos demos
sin piedad con todo

En rojo

La ciudad clara duerme los colores que tuvo el atardecer. La bahía descansa, y en la oscuridad un abrazo nos vuelve a nacer. El toro de las flores abanica rododendros, hibiscus y gardenias que brotan de una herida de mujer. En la circunferencia del abrazo tu blancura se alarga hasta hundir en tierra la raíz. Cometa, me cazas, y entre tus pechos la luna se enorgullece de su carcaj. Sangre en la sábana donde Aladino frota y frota y soba la lámpara hasta encenderla. Sangre en los dedos que dibujan tu piel. Coágulo que fija el escarlata opaco y de una pincelada tiende una atmósfera de eternidad mejor que los cuadros. Rojos los techos de dos aguas que de día blanquean, rojas las calles que de día son grises o negras, rojas las cortinas a rayas, rojas las líneas de la mano que nadie sabe leer, rojas y profundas.



Hermann Bellinghausen (2023), *Despierto al sol*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa/ Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Miguel Lagrieta, *No Te Salves*,
Fotografía digital.
Modelo: Itzél Enciso

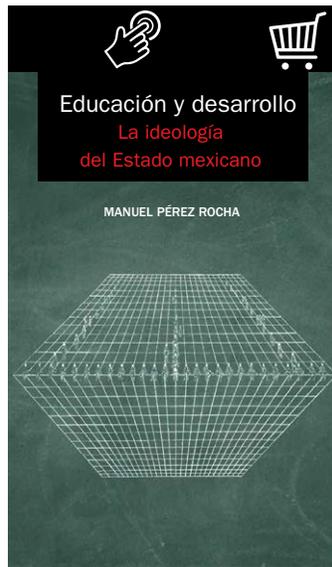
TENDIDO DE LIBROS

Colección Ciencias Sociales

Educación y desarrollo. La ideología del Estado mexicano

Manuel Pérez Rocha

En Educación y desarrollo se identifican dos elementos de igual importancia; por un lado, la discusión teórica sobre lo que el autor llama la ideología del educacionismo, es decir, la «ingenua» creencia —compartida incluso por tradiciones políticas de distinto signo— de que los problemas sociales se resolverían si las personas fueran educadas de otra forma y si la institución escuela se transformara; por otro lado, un apartado donde se analizan los rasgos característicos del educacionismo mexicano en el periodo estatal posrevolucionario y su declive. Esta obra explica un momento definitorio de tránsito entre las ideas y formas del economicismo educativo posrevolucionario y su radicalización en un economicismo educativo neoliberal.



Miradas Múltiples. Patrimonio cultural y su interacción con el cuerpo

Bernardo Adrián Robles Aguirre, Anabella Barragán Solís, Noreidy Karina Rivera Lorenzo

El texto fue un proyecto colectivo de discusión, análisis y reflexión de la producción científica innovadora producto de investigaciones propias, originada por alumnos en formación, colegas y profesionales de ciencias afines que comparten el interés de difundir y divulgar la diversidad de los cuerpos de sociedades actuales y del pasado, de la conformación poblacional de la sociedad misma y sus particularidades socioecoculturales y dar cuenta del patrimonio cultural de las poblaciones en torno a los procesos vitales y ontogénicos, incluyendo el morir.



Cuidad la viña del señor. Sobre la dimensión social de las iglesias en el México contemporáneo

Erick Adrián Paz González, David Eduardo Vilchis Carrillo (coordinadores)

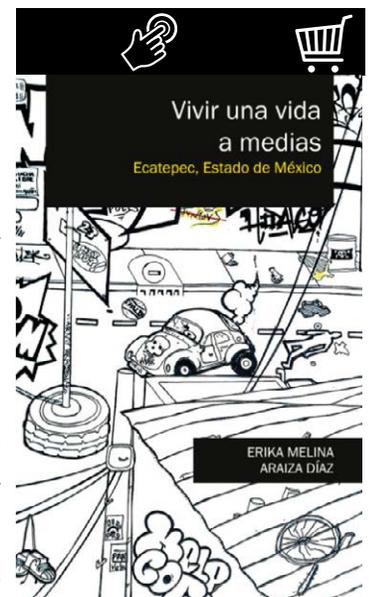
La presente obra representa un esfuerzo para comprender a las iglesias en México desde un enfoque que permite conocer su incidencia en esferas no religiosas, pues la religión no se enmarca a lo privado o a un mero ámbito de creencias individuales sino que ha encontrado diferentes formas de manifestarse en lo social, por lo que demanda repensar su estudio, alcances, límites y dimensiones para no sobreestimar o subestimar su importancia.



Vivir una vida a medias. Ecatepec, Estado de México

Erika Melina Araiza Díaz

Como una suerte de desafío a la antropología clásica, la presente investigación muestra que las perspectivas intimistas pueden contribuir al entendimiento de los fenómenos sociales. El punto de partida es la historia personal de la autora y el método empleado implica el reconocimiento de un problema compartido con la alteridad que se propone abordar. No se trata de un relato autobiográfico sino de un intento por encontrar, en el diálogo con el otro, respuestas al propio devenir individual y colectivo.



TENDIDO DE LIBROS

Colección Memorias y Testimonios

Cien voces rompen el silencio. Testimonios de expresas y expresos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)

Wally Kunstmann

Coedición: Fondo de Cultura Económica

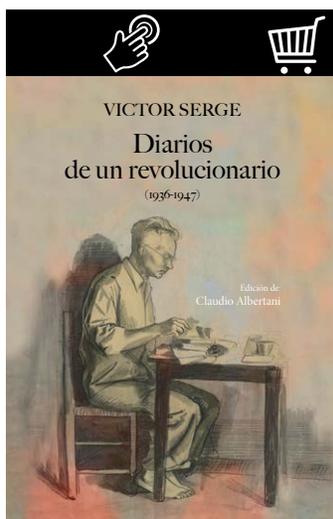
Wally Kunstmann, militante, expresa política, activista y memoriosa, a su regreso del exilio empezó poco a poco a ver de qué manera se sumaba a los gigantescos esfuerzos para buscar y denunciar lo que fue el infierno de la dictadura. Se dio a la tarea de construir un mapa de las cárceles clandestinas de Chile. Gracias a innumerables testimonios, el mapa se llenó de puntos rojos acompañados de datos geográficos, fechas y gráficas estadísticas. Imprimió el mapa, lo mostró y alguien sugirió una publicación en donde los sobrevivientes pudieran contar sus historias, compartir sus testimonios. Aquella idea, de pronto, se transformó en un gran libro que da cuenta, a través de múltiples voces, de lo que fueron capaces civiles y militares contra hombres y mujeres, de todo el país, que en esa época eran jóvenes y esperaban la construcción de una sociedad distinta.



Diarios de un revolucionario (1936-1947)

Victor Serge

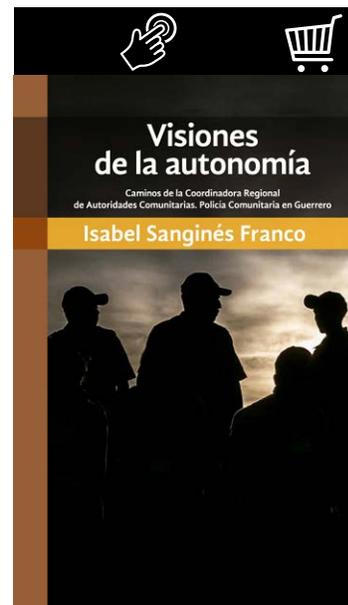
Escritos en francés, estos Diarios de un revolucionario —que ahora publicamos por primera vez en español— abarcan en gran parte la etapa mexicana, aunque también incluyen fragmentos de la segunda mitad de los años treinta. Poseen un enorme valor, no solamente porque ofrecen una suerte de bitácora de la vida del escritor y revolucionario francorusobelga, sino porque contienen una mina de reflexiones utilísimas acerca de la Unión Soviética, la disidencia, la evolución de la guerra, la vida cultural y política de México, así como sobre la precaria situación de los refugiados antitotalitarios, grupo del cual nuestro autor formaba parte, además de numerosos ejercicios de introspección psicológica y literaria.



Visiones de la autonomía. Caminos de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias. Policía Comunitaria en Guerrero

Isabel Sanginés Franco

El libro que el lector tiene entre sus manos se concibe como un ensayo socio-visual sobre la construcción de la autonomía, que en la práctica y detonado por la necesidad de proteger a sus comunidades ante la violencia creciente en la región, han llevado a cabo los pueblos de la Montaña y Costa Chica de Guerrero, organizados en la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC) desde 1995. En este libro, las imágenes nos hablan de la realidad con una potencia que el texto y las palabras no podrían alcanzar para mostrarnos la vida cotidiana, la organización y la resistencia de las comunidades que forman parte de la CRAC-PC. Imágenes que, junto con el ensayo textual que las acompaña, nos interpelan y convidan a comprender por qué Territorio y Autonomía son los ejes centrales que han guiado las luchas de resistencia de los pueblos indígenas latinoamericanos.



Un virus sin corona. Crónicas de la pandemia

Varios autores

Estas crónicas, nacidas en el seno de 2020, nos aportan el sentimiento y la vivencia particular o colectiva de un fragmento de la historia que es, desde ahora, parte de una memoria dolorosa y confusa, enferma y reactiva, temerosa e insumisa. Un momento en el que la humanidad vuelve a mostrar lo mejor y lo peor de su naturaleza, para preguntarse, con suerte, ¿qué ha hecho bien y mal para causar la ruptura de fronteras biológicas, para inundar con desechos su hogar, para verse en la vertiente misma de un riesgo de extinción? Un momento también en el que la solidaridad, la presencia del otro, el reconocimiento de un yo comunitario nos conduce a cultivar la esperanza, la resistencia al impulso consumista, a la cultura del úsese y tírese, al reconocimiento de la fragilidad y de la transitoriedad humana.



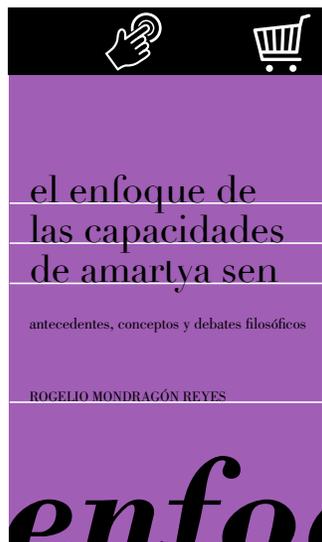
TENDIDO DE LIBROS

Colección Historias de las ideas

El enfoque de las capacidades de Amartya Sen. Antecedentes, conceptos y debates filosóficos

Rogelio Mondragón Reyes

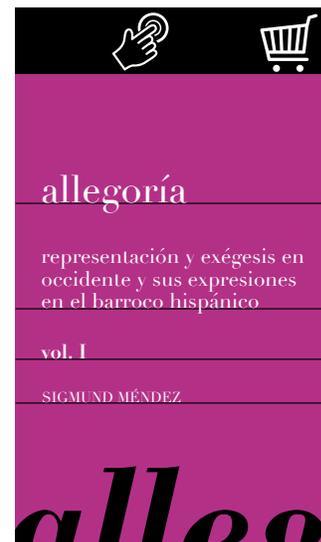
Gran conocedor de la obra de Amartya Sen, el autor ofrece en un análisis a profundidad del Enfoque de las Capacidades (EC), propuesto en 1979 por el economista indio y que ha sido defendido y reformulado por él hasta el día de hoy. Se explica en qué consiste dicho enfoque, pero también cómo ha evolucionado a partir de las propias reflexiones de Amartya Sen y tras las críticas recibidas a lo largo del tiempo por pensadores de diversas corrientes. Para el autor, el EC no ha perdido su eficacia explicativa, sino que continúa representando una alternativa teórica para reflexionar sobre la calidad de vida de las personas y la noción de desarrollo humano. Mondragón Reyes está convencido de que los planteamientos de Amartya Sen constituyen un instrumento válido para ayudar a resolver uno de los problemas principales de México: la pobreza.



Allegoría. Representación y exégesis en Occidente y sus expresiones en el Barroco hispánico. Vol 1, 2, 3 y 4

Sigmund Méndez

Figura retórica y género narrativo, forma imaginaria e instrumento tanto del comentario de los poetas como de la exégesis bíblica, la alegoría acompaña desde sus orígenes a la literatura y al pensamiento de occidente y constituye uno de los conceptos claves para comprender su larga y plurívoca continuidad. Esta obra ofrece una panorámica teórico-histórica de la alegoría desde sus comienzos griegos, pasando por sus avatares medievales y renacentistas hasta llegar a un análisis sobre su presencia y función en algunas obras maestras del barroco español.



El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo

Silvia Federici

En esta compilación de cinco brillantes ensayos Silvia Federici esclarece las formas específicas de explotación a las que las mujeres son sometidas en el capitalismo, de acuerdo con la tarea que le ha sido asignado al trabajo femenino: la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, a través de las labores domésticas. Se trata de un trabajo a cambio del cual no se percibe salario y, por tanto, quienes lo ejercen se colocan en una posición social subordinada; la familia nuclear se funda en una relación jerárquica pues une a un varón que tiene el poder del salario con una mujer que depende de él.



La controversia del aborto. Desde la perspectiva de la razón pública

Itzel Mayans Hermida

¿Es legítimo y justo que el Estado prohíba a las mujeres interrumpir su embarazo? ¿Qué valores políticos resulta pertinente introducir en el debate público? ¿Cuándo se puede considerar que los argumentos, ya sean provida o proelección, son los adecuados para diseñar nuestras leyes y políticas públicas en la materia? El objetivo de este libro es tratar de dar respuesta a estas preguntas a partir de una propuesta metodológica de filosofía política centrada en analizar el amplio espectro de argumentos filosóficos presentados en este debate.





Miguel Lagrieta, *La elección*,
Fotografía digital.
Modelo: Azul Navarrete



la felicidad es un estado mental...

Personas, sin color ni género

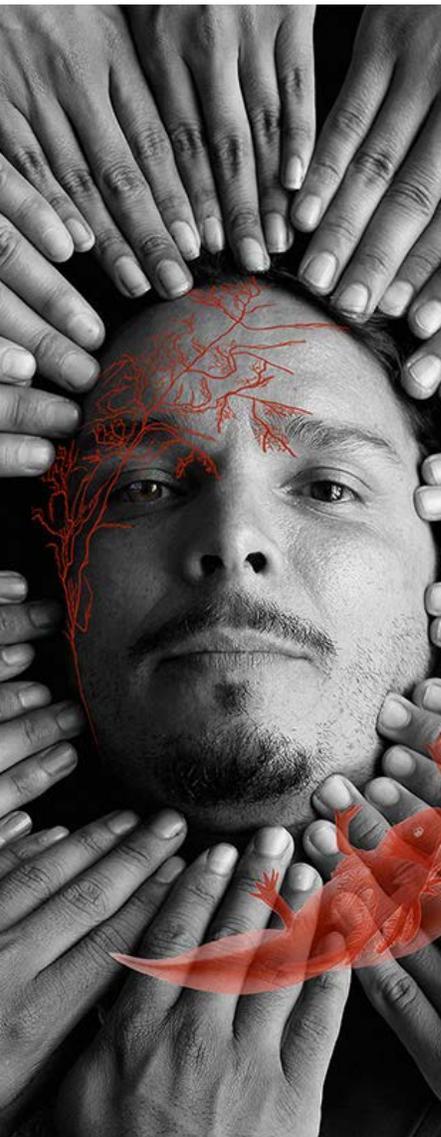
Paulo Guevara

Durante la feria del libro de la UACM a fines de agosto de 2023, dentro de las múltiples actividades, se realizó la mesa titulada "Homoerotismo, poesía y arte" con Porfirio Hernández Cabrera, Juan Pablo Calatayud y César Cañedo quienes platicaron sobre el tema.

Juan Pablo Calatayud nos obsequió su libro *Identidad sin género*, el cual contiene una serie de trípticos que tratan el tema de la sexualidad. Con las presentaciones de Luis Argudín y Odette Alonso.

Este libro de arte está conformado por "diez polípticos trabajados digitalmente que presentan, en la sección de la izquierda fotos de jóvenes andróginos; en el panel central, sexos inventados, no definidos, y en el panel de la derecha, una tomografía del cerebro con distintas clases de actividad cerebral.", menciona Luis Argudín en su presentación.

En estos momentos si hablamos de sexualidad se muestran un sinnúmero de posibilidades donde el concepto de sexo y género no son lo mismo. A través de la historia, y por cuestiones que se podrían mencionar dentro lo que se entiende como moral, la sexualidad ha ido cambiando, la forma de relacionarnos con otros seres humanos se va modificando y ampliando. El escritor James Baldwin defendió sus derechos y la de los negros en contra del racismo predominante en los años sesenta (este racismo existe hasta la fecha), como él menciona "no hay colores de piel sino personas". Igual se podría decir sobre la sexualidad, los géneros, existen personas, nada más. Respetar y tolerar esta diversidad es parte del pensamiento crítico que se tendría que ejercer para comprensión de la situación actual. Así, este libro no es sólo de arte sino mantiene una posición política por la defensa de los derechos humanos. Si dentro de estas nuevas sexualidades se habla de lo *queer*, del género fluido, transexualidad, Calatayud va en otro sentido, por medio de estas imágenes, habla de la ausencia de género. "Ella, él. Ello en armonía", "Tenemos un solo cuerpo: terrible, mixto. Participamos de la otredad" escribe la poeta Iliana Rodríguez.



Juan Pablo Calatayud (2014), *Identidad sin género*. La edición se realizó con el apoyo de la UACM y la Secretaría de Ciencia y Tecnología e Innovación.

Un monolito negro
y otro cristalino
Stanley Kubrick abrió los
ojos y las orejas bien
cerradas del público masivo

Sergio Raúl López

La imagen de una estrella en ardiente fisión, emergiendo en una alborada cósmica detrás de un cuerpo esférico y repleto de cráteres, sobre la que gradualmente se va formando una luminosa luna creciente en su lado oscuro, revelados tras el paso de un tercer mundo alineado al encuadre, es una de las imágenes que conformaron el imaginario occidental de los periplos espaciales en los primeros días de abril de 1968.

Es decir que el sol, la luna y la tierra como escenario de esta tragedia cósmica que devendrá en una experiencia existencial personalísima para el astronauta sobreviviente al viaje a nuestro satélite.

Antes que cualquier viajero cósmico diera “un pequeño paso para un hombre” y pusiera un pie en otro cuerpo celeste que no fuera la Tierra —lo que ocurriría más de un año después, cuando el alunizaje del Apollo XI, de Neil Amstrong y, posteriormente, de Michael Collins, fuera televisado internacionalmente, en blanco y negro, el 20 de julio de 1969—, *2001: odisea del espacio* (*2001: A Space Odyssey*, Reino Unido-Estados Unidos, 1968), de inimitable realizador inglés —aunque nacido neoyorquino y con orígenes germanos— Stanley Kubrick, consiguió que el gran público viviera de la manera más apegada a la ficción científica, a las regiones del sistema solar y del viaje intergaláctico, uno de los magistrales veinte efectos especiales realizados con extraordinarias y minuciosas pinturas sobre vidrio —o *matte painting* que serán apabullados en cantidad en el cine del espacio por venir, pero difícilmente igualados en sus cualidades cinematográficas—, que le tomaron nada menos un año de trabajo.

Pero estas vistas no tendrían el mismo efecto si las despojamos de la fanfarria inicial “Amanecer”, proveniente del poema sinfónico *Así habló Zaratustra* (*Also Sprach Zarathustra*, 1896), opus 30, del compositor bávaro Richard Strauss, una pieza breve y poderosa que se ha vuelto una referencia casi inseparable de las escenas del rítmico pleamar cósmico, así como, de las embarcaciones que pueden cruzarlo. De hecho, escasos son los espectadores que reconocerían cualquier otro de los nueve segmentos que conforman la pieza, pero esa trompeta que marca la melodía, acompañada por acordes de metales con certeros golpes de percusión acompañada por la orquesta en pleno y con un acorde de órgano para finalizar goza de una popularidad tan amplia, que rebasa su constante programación en las salas de concierto, en una grabación clásica de Karl Böhm al frente de la Filarmónica de Berlín para la prestigiosa marca Deutsche Grammophone.

Caso similar es el del vals más famoso de todos *El Danubio azul* (*An der Schönenblauen Donau*, 1866), Opus 314 del vienés Johann Strauss Jr., cuyo compas en 6/8 dota de respiro, ritmo y hasta vida propia a las astronaves que pueblan el espacio exterior, desde los transbordadores/aviones espaciales hasta la estación internacional, y que también ha servido como cita casi universal de la cultura



occidental para acompañar y acompañar natural y orgánicamente escenas de naves que surcan los insondables espacios afuera de nuestro planeta, de nuevo en una grabación de la Deutsche Gramophone, ahora con el publicitado Herbert von Karajan al frente del ensamble filarmónico berlinés.

Igual de identificable aunque, en su caso, imposible de tararear, chiflar o ser referida por alguna melodía pegajosa, la cascada sonora construida primero con los instrumentos orquestales —con excepción de los instrumentos de percusión— de *Atmosphères* (1961), del compositor György Ligeti, basada en varias de las técnicas experimentales de la época, especialmente la que él bautizó como micro-polidfonías, abre el filme con un fundido a negro tan poderoso como las escenas del sistema solar o del mundo primitivo, en interpretación de la Orquesta de la Radio alemana del Suroeste, bajo la dirección de Ernst Bour, la grabación del sello discográfico Wergo dota de un sentido no sólo de incógnita y de misterio estelar a esa obertura, pero más importante aún, su incorporación a la banda sonora permitió que el público masivo tuviera contacto con la música sinfónica ya no sólo decimonónica sino de aquella surgida de las vanguardias tras la Segunda Guerra Mundial, es decir, el serialismo, el dodecafonismo, la música concreta, la exploración electrónica y muchas otras exploraciones sonoras contemporáneas.

Ocurre algo similar en el momento en el que la tribu de homínidos aún no erectos descubre la aparición del monolito rectangular tan profundamente oscuro como misterioso, tanto en su origen como en los efectos que produce como dispositivo, pues su mero contacto dotará de consciencia del poder de las armas como herramientas de supervivencia a aquellos seres primitivos, un momento épico que se refrenda con el añadido de un fragmento de la pieza para 16 cantantes solistas *Lux Aeterna* (1966), interpretada por la Schola Cantorum de Stuttgart, bajo la conducción de Clytus Gottwald también con el sello Wergo, una pieza vocal basada en el texto de la misa de muertos en latín —“la luz eterna brille sobre ellos”...— en la que las notas contiguas y las microtonalidades generan un vértigo auditivo para refrendar la situación que se narra en imágenes, para conmocionar al espectador.

El monolito que civilizó a los homínidos en el África subsahariana volverá a tener la voz del coro ligetiano cuando un grupo de astronautas en la estación espacial lunar de con sus radiaciones y lo desentierre tras 4 millones de años, hasta que la luz solar provoque que emita una señal tan fuerte que paraliza a los astronautas de la misión espacial que lo estudian hasta inhabilitarlos.

La señal, dirigida hacia un punto específico de Júpiter, provocará una nueva misión espacial y, esta vez, la aparición del gigante planetario del sistema solar y sus grandes lunas, detonará los compases del *Requiem* (1963-1965), para soprano, mezzo, coro y orquesta, con la Orquesta de la Radio Bávara, bajo la batuta de Francis Travis, en el encuentro entre el astronauta Dave Bowman



—el único sobreviviente de la tripulación ante los errores del infalible cerebro computarizado HAL 3000— con un tercer monolito, este de mucho mayor dimensión, que orbita alrededor del cuerpo gaseoso, y cuya sola aproximación desatará el viaje más alucinante e inexplicable del viajero de las estrellas por estrellas enanas, galaxias brillantes, restos de polvo estelar y naves abandonadas hasta desembarcar en una habitación estilo Luis XV de piso luminoso en la que presenciará su envejecimiento y muerte sólo para acabar en un feto de ojos grandes y saltones, y experimentar un paso más de la evolución de la especie merced a estos ingenios de una civilización desconocida.

La imaginería cinematográfica que inició una nueva era en el relato del viaje espacial para dejar atrás las divertidas aunque fallidas recreaciones astronáuticas con modelos apresurados, trajes inviables y estrellas hechas con fondos mal ejecutados, para nutrirse de los descubrimientos científicos y crear una anticipación mucho mejor informada con asesores expertos, como lo fue *2001: odisea del espacio*, trajo consigo, además, la popularización de la música contemporánea de concierto y, quizá sin quererlo, acostumbró los oídos cinéfilos a las sonoridades de la segunda mitad del siglo XX.

Y todo ello porque el fotógrafo, guionista, director y productor Stanley Kubrick decidió echar mano de su colección discográfica particular —no es gratuito que en su siguiente película *Naranja mecánica* (*A Clockwork Orange*, 1971), la pieza favorita del protagonista, el adolescente asesino y violador Alex DeLarge sea la

Novena Sinfonía en Re Menor del “gran Ludwig van” y que al reproducir una especie de casete en su recámara, esta lleve el sello de la Deutsche Grammophon.

Discos y no música original

A lo largo de su filmografía, Kubrick había recurrido a la música original escrita específicamente para sus filmes. Desde sus primeros trabajos documentales como los cortometrajes *El día del combate* (*Day of the Fight*, 1951), *El padre volador* (*Flying Padre*, 1951) y el largometraje *Los marinos* (*The Seafarers*, 1953), Kubrick trabajó con el oboísta neoyorquino Gerald Fried (1928-2023), quien además de conocer el lenguaje sinfónico y orquestal, podía ampliarlo y dotarlo tanto de elementos jazzísticos, como los de la comedia musical y hasta del pop. En ese entonces trabajaba en la Sinfónica de Dallas y en la Pequeña Orquesta de Nueva York y más tarde haría la música para series como *La isla de Gilligan* (*Gilligan's Island*), *Flamingo Road*, *El agente de Cipo* o *Misión: Imposible*.

Para *El beso del asesino* (*Killer's Kiss*, 1955), además de la composición y la conducción orquestal de Fried, se incluye una versión en armónica del ¡Oh, Susana!, interpretada por un veterano de guerra, a la que seguiría *Casta de malditos* (*The Killing*, 1956). Y justo la colaboración entre ambos concluyó con la película que supondría el despegue de la carrera de Kubrick como un cineasta no sólo de gran peso autoral sino con buenos resultados en taquilla como fue *Senderos de gloria* (1957).

A partir de entonces, y ya enfilándose hacia la brillante y exitosa carrera que lo convirtió en uno de los realizadores más importantes de la historia, es que comenzaría una colaboración con el compositor Alex North, quien había cursado estudios en escuelas tan importantes como la Julliard, de Nueva York, así como en el Conservatorio de Moscú, con quien trabajaría la banda sonora de *Espartaco* (*Spartacus*, 1960) y luego sería contactado por la Metro-Goldwyn-Meyer para trabajar en la creación de la banda sonora del ambicioso proyecto sobre la posibilidad de la vida extraterrestre, que no aparece jamás a cuadro, pues es reemplazada con gran tino por un aparato que propicia la evolución de la especie.

La música incidental incluso se terminó —circula por ahí como rareza una grabación de la partitura con el conjunto británico National Philharmonic Orchestra bajo la batuta de Jerry Goldsmith para el sello estadounidense Varèse Sarabande—, pero aunque contiene fanfarrias, danzas y un colorido repertorio de citas no textuales de ambos Strauss, no satisfizo las expectativas de Kubrick, quien al final se decidió a desecharla para incluir las piezas que todos reconocemos.



Miguel Lagrieta, *Prestidigitación*,
Fotografía digital.
Modelo: Aurora Ares